

**EXPOSICION ANTOLOGICA
JESUS LASTERRA.
PROYECTO CATALOGO.**

Por: José M^a Muruzábal del Solar.

1. INTRODUCCION.

Dentro de la limitada nómina de artistas navarros del Siglo XX, brilla con especial fuerza el nombre de Jesús Lasterra. Artista completo donde los haya, pintó al óleo, dibujó, fue un consumado maestro del grabado al aguafuerte, hizo ceras y temples. Pero, por encima de todo, fue un consumado paisajista, seguramente el más grande paisajista navarro tras el gran Jesús Basiano. Si éste fue el gran paisajista navarro de la primera mitad del Siglo XX, Jesús Lasterra será el gran paisajista navarro de la segunda mitad de la centuria. Se trata de un artista de enorme reputación en esta tierra, que vivió exclusivamente de su pintura. Su temprano fallecimiento en 1994, cuando el artista contaba 63 años, nos privó de que su producción fuera más extensa y prolongada de lo que fue. En los últimos años hemos realizado un estudio monográfico sobre su figura y su obra que acabó fructificando en el libro titulado “El pintor Jesús Lasterra” (1). A ese estudio, y gracias a la Fundación Caja Navarra, se le pone un broche de oro con la presente exposición antológica sobre este autor.

La programación de la Fundación Caja Navarra ha tenido el gran acierto de unir a los dos maestros navarros del paisaje. Hace pocos meses tuvimos la ocasión de contemplar en esta misma sala una exposición antológica sobre la figura de Jesús Basiano. Ahora presentamos una muestra similar sobre Jesús Lasterra. La casualidad ha querido también que ambos artistas unieran sus nombres, hace ahora exactamente medio siglo, en una sala de la Caja de Ahorros. En 1955 se inauguró la sala de García Castañón de la CAMP con la obra del gran Benjamín Palencia. Tras él, dos artistas navarros; el primero, una de las grandes promesas del arte navarro de aquel momento, Jesús Lasterra, el segundo el maestro ya consagrado, Jesús Basiano. Cincuenta años después, Fundación Caja Navarra ha querido unir en su sala de Castillo de Maya a ambos, primero el maestro y después aquella promesa que acabó por fructificar en un gran artista, Lasterra. Con ambos tenemos sin duda la historia del paisaje en Navarra, con permiso tal vez de José M^a Ascunce.

La personalidad y la obra de Jesús Lasterra son bastante conocidas en Navarra y en especial en Pamplona. En la capital navarra vivió la mayor parte de su vida, aquí desarrolló parte mayor de sus exposiciones y en ella dejó la inmensa mayoría de su obra. Incluso no nos equivocamos en absoluto al decir que fue uno de los auténticos “pintores de Pamplona” porque pocos como él han sabido reflejar la imagen y la personalidad de los paisajes de esta ciudad. Fue un artista que, tras un gran esfuerzo personal, tras incansable trabajo, logró situarse a principios de los años sesenta en la cúspide de la pintura navarra de la época, posición que mantendrá a lo largo de más de treinta años. Su nombre figura siempre repetido en cuantas exposiciones acerca de artistas navarros se han realizado en los últimos cuarenta años; igualmente, aparece en toda la bibliografía existente acerca de la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX. El éxito de ventas le acompañó buena parte de su vida lo que le permitió ser uno de los pocos pintores profesionales de Navarra, dedicado en cuerpo y alma a la pintura, viviendo exclusivamente de ella. Siguió, de manera fiel, la tradición de los mejores paisajistas navarros y sus cuadros conectaron maravillosamente con la mayoría del público navarro. Así lo demuestra el hecho de que esas mismas obras siguen presentes en las colecciones navarras y continúan decorando infinidad de hogares navarros, en muchos casos con el orgullo de sus poseedores.

La presente muestra trae de nuevo a Pamplona al gran artista que maravilló a toda una generación con sus pinceles. Hemos seleccionado óleos que hablan de casi 40 años de trabajo, desde 1955 a 1990. Inició su trayectoria artística en Pamplona, de la mano de Javier Ciga y Gerardo Sacristán. Se hizo auténtico pintor a mediados de la década de los cincuenta en Madrid, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. A final de esos años se consolida ya como uno de los nombres básicos del arte navarro. Su momento estelar corresponde a los años sesenta y principios de los setenta. Parte mayor de las obras que exhibimos ahora corresponden a este periodo. Aquí podemos contemplar los cuadros del Claustro de la Catedral de Pamplona, los estelares paisajes del páramo castellano, por tierras de Segovia, sobrios y profundos donde los halla, los célebres cuadros con molinos del Campo de Criptana que tanto gustaron, los paisajes navarros que le consagraron con temas estelares, tudelanos o pamploneses, los magníficos cuadros con nieve del Valle del Roncal y un largo etcétera de obras. Este es el auténtico Lasterra y las obras que podemos contemplar en esta muestra así lo atestiguan. En algunos círculos artísticos navarros quedó la imagen del último Lasterra, del de la decadencia y la enfermedad. Estamos seguros que esa no es la imagen real de Jesús Lasterra. Estamos convencidos que la presente exposición podrá a Jesús Lasterra en el lugar que sin ninguna duda le corresponde dentro del arte navarro del Siglo XX.

Para completar la exposición se ofrecen algunas muestras de otras técnicas que abarcó el autor. Traemos hasta aquí algunos de sus mejores dibujos, bien realizados en tinta china (destacando magníficos ejemplos de la ciudad de Estella), o bien en lápices de colores (con obras que recrean los motivos más tradicionales del folklore y la cultura de Navarra). Igualmente presentamos también un par de ejemplos de aquellas ceras que realizó a principios de los años sesenta con estampas típicas de Madrid o Pamplona. Únicamente restarían (para completar las técnicas artísticas que practicó el autor) algunos de sus grabados, pero motivos de espacio de la sala y el hecho de que hace unos meses se presentara una exposición con la obra gráfica completa de Lasterra han hecho aconsejable prescindir de esas obras.

Jesús Lasterra forma parte de la generación de artistas navarros nacidos inmediatamente antes de la Guerra Civil Española. Esa generación está formada por un extenso número de artistas que constituyen uno de los grupos más importantes de la historia de la pintura navarra (2). De ella forman parte Muñoz Sola, Ascunce, Echauri, Apezetxea, Martín Caro, Viscarret, Eslava, Beunza y otros nombres más. Parte de ellos continúan, gracias a Dios en plena actividad creativa. Todos esos nombres han llenado el panorama pictórico navarro de la segunda mitad del Siglo XX. No cabe duda que Jesús Lasterra es uno de los ejemplos más representativos de este grupo. Y este es el artista que ahora quiere recordar Fundación Caja Navarra dentro de esta política de promoción de los artistas más conocidos y valorados de Navarra. Esperamos y deseamos que esta exposición ayude a este propósito.

2. LASTERRA Y LA CRITICA ARTISTICA (3).

En estos años de estudio, la paleta de Lasterra se ha enriquecido notablemente, adquiriendo inéditos juegos de color. Y donde más claramente se advierte este progreso es en los paisajes, que ahora se tornan muchas veces suaves y delicados de entonadísimas coloraciones, sobre un dibujo siempre excelente. Hay una serie de

paisajes en los que palpita el enraizamiento espiritual del pintor con el tema. Entrañables rincones de nuestra vieja ciudad, tratados con el mimo de quien acaricia algo propio y querido.

José Antonio Larrambebere. Pensamiento Navarro, 31 Diciembre 1958.

La figura de Lasterra, figura delgada y humilde, ante el caballete es familiar desde hace años, desde que era casi un niño, hoy en poco más que un adolescente, en nuestra Catedral. Como Basiano, los muros grises, las losas húmedas, las luces y sombras difíciles de los claustros y el templo, han sido y siguen siendo los motivos de su duro y tenaz aprendizaje. Horas y horas frente a las puertas y las columnas, en invierno y verano, mientras los canónigos rezan en el coro y alguna mujer recorre el Vía crucis.

Ollarra, (José J. Uranga). Diario de Navarra, 2 de Enero de 1959.

Una de las figuras en la actualidad artística madrileña la constituye el joven y ya notable pintor y grabador Jesús Lasterra, recientemente galardonado con el segundo premio de grabado en los concursos nacionales de Bellas Artes. Lasterra, con su aire de universitario, está muy lejos de la vieja estampa de pintor bohemio. Fino, elegante y amable, oculta tras su aspecto de intelectual nato un espíritu de artista integral, sensible y de fuerte temperamento. Es, además, un terrible trabajador.

Bruno Montes. Pensamiento Navarro, 28 Febrero de 1961.

Lasterra posee una mejor disposición colorista. La materia es áspera, grumosa, insistida en gruesas superposiciones de pasta. El color, encendido, cálido, con cierta tendencia al efectismo. Y, no obstante ello, deja adivinar un artista no logrado aún, tal vez por no haber hallado su camino. Y al artista no logrado aún hay que exigirle el riesgo.

José Hierro. Artes (nº 30). 23 Enero de 1963.

Lasterra es más lírico. Todos sus trabajos tienen un latido poético. En algunos de ellos, calles solitarias, rincones de ciudad, se aprecia cierto regusto melancólico. Como Ricardo Baroja, su ilustre paisano, pone misterio en sus pinceles. Un no sé qué que nos inquieta y nos atrae. Su obra es completa, con óleos, aguafuertes y ceras.

Federico Galindo. Dígame (Madrid). 22 Enero 1963.

Como el más consumado impresionista domina la captación de la luz, sin que por ello sea precisamente un pintor de caballete, ya que Lasterra, al menos nos ha dado esa impresión, construye en su estudio. Recibe la impresión del paisaje y lo desarrolla a su gusto. Diría que con el color y la línea hace literatura. Por ello, el tema, el trozo de naturaleza que interpreta dentro de la exigida fidelidad, tiene una expresión propia.

Elesce. Arriba España (Pamplona), 12 Febrero de 1963.

Lasterra tiene una pincelada firme. Plasma su alma sobre la tela tantas veces como pinceladas deposita. Es amigo del Sol. Dice que nos e preocupa de su estilo. El estilo viene después de muchos años de intensos trabajos. Hay que forjarse. Domina el azul de los cielos de la Meseta Castellana. Resuelve con soltura un motivo falto de recursos naturales. No predomina en él ningún color. Bajo las capas gruesas de su pintura se advierte que el motivo está bien dibujado.

Horacio Bona. Pensamiento Navarro, 8 Mayo de 1964.

Nuestro pintor nos habla un lenguaje plástico tan claro y natural que sus obras son gustadas por todos en la plenitud de sus valores. No es poco mérito este en una época en la que lo bello parece que tiene que ir, necesariamente, del brazo de lo monstruoso o cuando menos de lo enigmático. Encontrar a la vuelta de la esquina un arte equilibrado es hallazgo que nos colma de sano júbilo porque sabemos que la normalidad, la naturalidad, la sinceridad son virtudes poco frecuentes en el desenvolvimiento humano de nuestro tiempo y muy especialmente en el arte.

José A. Larrambebere. Pensamiento Navarro, 26 Febrero de 1965.

De pronto, al encontrarse con estos cuadros de Lasterra sentimos el perfume romántico de unas visiones de otro tiempo. Lasterra es llamado pintor normal y yo diría que es más bien un buen pintor académico con todas las ordenanzas y méritos. Su temática es el paisaje chico de las aldeas típicas y el grande de las sierras de nuestras tierra.

L. Figuerola Ferretti. Arriba (Madrid). 12 Febrero de 1967.

Jesús Lasterra se enfrenta al eterno problema del paisaje con una nobleza solo comparable a sus personales soluciones. Falces, Tudela, Estella, Artajona están aquí con sus peculiares fisonomías identificables pero interpretadas plásticamente según una estética y una sensibilidad muy de nuestro tiempo... Si observamos bien esta pintura de sólida factura y serena dicción, veremos que en realidad se trata de una versión original del paisaje mirado, perceptible tanto en la unidad cromática como en el clima de grandeza y misterio que aquí adquiere Navarra.

A. M. Campoy. ABC, 14 Febrero de 1967

Lasterra es un artista volcado hacia la vida para comprenderla. Su sensibilidad presta humanidad a la vida y la vida le concede fortaleza a su sensibilidad...Dice la crítica que Lasterra es el “más importante paisajista navarro desde que murió Basiano”. Y el pintor sonrío. Piensa en los campos amarillos, en las hayas, en la tierra mojada, en los pueblos, en la vida.

Julio Martínez Torres. Diario de Navarra, 4 de Marzo de 1970.

A Lasterra el pueblo no le vuelve la espalda sino que le felicita y adquiere sus obras porque le gustan. Porque quiere colgar en sus casas esos cuadros de perspectivas profundas, para que sean como ventanas abiertas a unos paisajes que le agradaría también contemplar directamente, e incluso vivirlos, a modo de evasión de un urbanismo opresivo y un ambiente viciado.

José M^a Iraburu. Revista Pregón, nº 111. Semana Santa, 1972.

Si en el paisaje la paleta se esfuerza en dar cobijo a un colorido vario: amarillos, verdes, rojos de arcilla y ocre en variada gama, fieles a la representación real, es en el amarillo, el rosa y el azul de sus cielos y horizontes donde queda aprisionada una vibración potencial que llega en toda su pureza y sin interferencia hasta nosotros. Contrasta con esta luminosidad y riqueza colorista el subjetivismo de que dota el pintor a aquellas obras en que trata la tradición y las costumbres. Allí donde se centra el elemento humano, el artista penetra entre las sombras del pasado merced a un colorido que viene cargado de silencios y oscuridades contrastadas...

Rosa Martínez de Lahidalga. Estafeta Literaria (nº 524). 15 Septiembre de 1973.

La pintura de Lasterra, ya luminosa, ya sombría, refleja una manera muy personal de ver la realidad. Y está basada en años de trabajo y aprendizaje especialmente en el dibujo. Nos encontramos ante un gran dibujante de la mejor escuela y tradición académica...Lasterra es sencillamente un pintor que hace pintura, sin más. Ya trabaje el aguafuerte o pinte al óleo, o haga grabados abstractos sobre todo hace pintura seria y respetuosa con lo tradicional.

Valentín Arteta. Deia, 14 Mayo 1981.

La exposición de Jesús Lasterra es más que importante y, desde luego, llega a la Ciudadela por derecho propio y con bastantes más credenciales que muchas de las que por ella pasaron, y nos habla de un pintor que en su verdadera dimensión, que personalmente pienso que es la anterior a 1975, no tiene nada que envidiar a muchos de esos nombres de campanillas que suelen traernos de vez en cuando y casi con una aire ejemplificador.

Salvador Martín Cruz. Diario de Navarra, 15 Mayo de 1981.

Cuándo cualquier puesta de Sol incendia los cielos de Pamplona y el horizonte se ennegrece, los admiradores de los cuadros de Lasterra se yerguen de orgullo, reiteran su fe en las obras del pintor y, les oiga quien les oiga, murmuran un “¡para qué luego digan que Lasterra exagera o artificializa los colores!”. Un cielo de Lasterra, una nube en un paisaje, cualquiera que sea el color que emplee para pintarlo, ha existido. Quizás solo por un momento, quizás sea irrepitible y ni el color ni la forma se vuelvan a ver iguales, pero ha existido.

Inés Artajo. Diario de Navarra, 30 Diciembre de 1982.

Su estudio era el campo. Su compañía, “los gorriones que so unos golfos”. Volvía a los paisajes para desesperarse: es que han levantado un cobertizo que ensucia, mira ese barracón, ahí, son todos iguales... No quería más cambios que los de la luz en el cielo y las hojas en los árboles. Y entonces se ocupaba de limpiar el paisaje, falseando la realidad para hacerla real: atravesaba con sus ojos el cobertizo y el barracón. En sus mejores pinturas, los fondos ni siquiera eran una referencia de lugar, sólo una excusa para pintar los tonos del día, las épocas del año. Cuando lo conseguía, que no era siempre, pero había que vivir y vender para vivir, recogía los bártulos y se encerraba en el estudio de Barañain.

José Miguel Iriberry. Diario de Navarra, 2 de Marzo de 1994.

3. APUNTE BIOGRAFICO.

Con el fin de estructurar la biografía de este artista de la mejor manera posible, dividiremos su biografía en una serie de epígrafes que pasamos a enumerar:

3. 1. PRIMEROS AÑOS.

Jesús Lasterra González de Orduna nace en la capital de España, Madrid, el 27 de Enero de 1931, de acuerdo a un certificado del acta de nacimiento que hemos podido recoger (4) fechado en 1961. Fue hijo de Don Jesús Lasterra Saénz, casado en segundas nupcias con Doña Luisa González de Orduna. El nacimiento, según un documento que recuerda el hecho (5), fue a las cuatro de la mañana del citado día en el domicilio familiar, sito en la madrileña calle de Lópe de Rueda, número 13. Jesús Lasterra fue el único hijo del matrimonio y un hijo además relativamente tardío para la época en que nos encontramos. Su nacimiento en la capital de España fue debido al trabajo de su padre en dicha ciudad. Estaba empleado como funcionario de telégrafos y se encontraba destinado en Madrid, aunque era oriundo de la localidad navarra de Caparroso. En ella continúan viviendo hoy diversos primos y otros familiares más lejanos del artista. La familia de su madre procedía de Cantabria. Lasterra permaneció en Madrid hasta el estallido de la contienda civil momento en el que, tras diversas vicisitudes, pudieron escapar del frente y refugiarse en Navarra.

Desde el final de la guerra la familia se establece de modo ya definitivo en Pamplona y Jesús Lasterra comienza sus estudios en el colegio de los Padres Escolapios en el recién inaugurado edificio de la calle Olite, diseñado por el conocido arquitecto navarro Víctor Eusa. Desde muy pronto, siendo un chaval de muy corta edad, Jesús Lasterra se mostró como un niño hiperactivo, todo movimiento y todo actividad. Hasta tal punto llegó a agobiar a sus padres esta situación que recurrieron a mil y un inventos para que el niño estuviera entretenido; construcciones, recortables, figuras, etc. Cierta día, como un recurso más, su padre le compró unos lápices de colores y un bloc de dibujo con la secreta esperanza de que pasara entretenido con ello algunos ratos. El bueno del padre no podía imaginar que aquel gesto suyo iba a ser absolutamente providencial para el devenir vital de su hijo ya que con aquellos materiales tan simples

nació una vocación de pintor que podrá con todas las dificultades que se le presenten en adelante. En su familia no existía un gusto especial por las Bellas Artes ni había antecedente alguno de tipo artístico. Era una simple familia de clase media con un cierto nivel cultural. No obstante, el joven Jesús empezó a pintar y a dibujar empleando en ello horas y horas, no solo en el bloc de dibujo comprado por su padre sino en cualquier superficie que encontraba incluidas, lógicamente, las paredes de su casa.

Esta época, la década de los cuarenta y la Pamplona de la post-guerra, es también la época de estudiante de Jesús Lasterra, de estudios primarios en los Escolapios como señalábamos y posteriormente de Bachillerato en el Instituto de la ciudad. Los primeros tiempos fueron de resultados mediocres pero posteriormente éstos mejoraron notablemente. Parece ser que su padre, que se va demostrando como persona muy cabal y hábil, logró convencerle que para lograr dar forma a su vocación artística era necesario estudiar. El domicilio familiar se estableció en la calle Sanguesa número 7 piso 4º, muy cerca del domicilio del maestro de la pintura navarra Javier Ciga que como tendremos ocasión de ampliar más adelante será vital en el inicio de la formación artística de Jesús Lasterra en Pamplona.

Es importante destacar también el hecho de que al final de la década de los cuarenta comienza a consolidarse definitivamente su vocación artística y su gusto por la pintura y el dibujo. Posiblemente, Lasterra se fijara en el ambiente artístico de la capital navarra que, aunque reducido, contaba con artistas de categoría. Entre ellos es fundamental reseñar a Jesús Basiano y a Javier Ciga, dos pintores auténticamente profesionales y sumamente conocidos y apreciados en la Pamplona del momento; el primero de ellos por sus inconfundibles paisajes que le valieron el sobrenombre de “el pintor de Navarra” (6) y el segundo por sus obras retratísticas y costumbristas además de su celebrada academia por la que enseguida pasaría Lasterra (7). Aunque carecemos de muchos más datos desde luego que esas dos figuras del arte navarro debieron impactar y colaborar en el desarrollo de la personalidad artística de Jesús Lasterra. El caso de Ciga es evidente como comprobaremos más adelante. Respecto de los paisajes de Basiano obligatoriamente debieron repercutir en Lasterra ya que desde sus primeros balbuceos artísticos demostró su auténtica pasión por el paisaje navarro que era, en ese momento, la gran especialidad de Jesús Basiano.

El primer signo de la vocación artística de Lasterra, comprobable documentalmente, es la autorización para poder pintar en los Claustros de la Catedral de Pamplona, expedido por el cabildo catedralicio a través de su secretario Don Pablo Gúrpide el 26 de Marzo de 1949 (8). El Claustro de la catedral era uno de los temas casi “sagrados” para los paisajistas navarros, siguiendo los pasos marcados por Jesús Basiano o Antonio Cabasés. Junto a ellos acude Lasterra en sus primeros pasos en el mundo de la pintura para pintar el Claustro. Así lo recoge Ollara en la prensa navarra “la figura de Lasterra –figura delgada y humilde- ante el caballete, es familiar desde hace años –desde que era casi un niño, hoy poco más que un adolescente- en nuestra catedral. Como Basiano, los mismos grises, las losas húmedas, las luces y sombras difíciles de los claustros y el templo, han sido y siguen siendo los motivos de su duro y tenaz aprendizaje” (9).

3. 2. ETAPA FORMATIVA EN PAMPLONA Y MADRID.

En el tránsito de la década de los cuarenta a los cincuenta comienza la que podemos considerar segunda etapa dentro de la biografía de Jesús Lasterra. Será ésta la etapa de formación artística que, como a continuación explicamos, consta de un primer momento en Pamplona y culmina seguidamente en Madrid. Será a comienzos de los cincuenta cuando empiece a definirse su auténtica personalidad de artista dentro de la pintura. Parece claro que esa personalidad comienza a consolidarse en la academia del pintor Javier Ciga hacia 1950 o 1951. Lasterra forma parte de un núcleo de jóvenes aprendices en el que, curiosamente y a pesar de la época en que nos encontramos, había varias mujeres. Jesús Lasterra además doblaba jornada en la academia de Ciga. Normalmente los alumnos acudían allí dos horas, bien en horario de mañana o bien en horario de tarde. Sin embargo Lasterra lo hacía en los dos turnos, cuatro horas al día.

El aprovechamiento de Lasterra debió de ser grande al lado de Ciga. De este momento son algunos estudios de Flores y pequeños paisajes, al estilo más tradicional de lo que se hacía en ese momento en Pamplona. La actividad en la academia se desarrollaba básicamente en el estudio del pintor Ciga, en la calle Sanguesa. Trabajaban los alumnos copiando las obras del maestro, practicando bodegones de flores u otros objetos y dibujando. En alguna circunstancia, incluso, Ciga traía al estudio a algún abuelo de la Casa de Misericordia para que sirviera de modelo a los jóvenes aprendices, además de invitarle a merendar. En ocasiones muy aisladas salían a pintar al aire libre, seguramente debido a la avanzada edad del maestro en aquella época. La consideración de Lasterra por parte de Ciga fue también grande como lo demuestran los certificados que el maestro le hizo a su discípulo, de manera manuscrita, para apoyar la petición que su alumno hizo a fin de solicitar una beca a la Diputación Foral de Navarra. El objeto de la beca era cursar estudios artísticos en Madrid. Paralelamente a este aprendizaje en el estudio de Ciga, Jesús Lasterra asiste también a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En esa institución docente, que desempeñó un papel clave también en el ambiente artístico de Navarra, conoció el magisterio de Don Gerardo Sacristán. El propio Lasterra reconocía siempre con especial agrado, al paso de los años, las enseñanzas de Sacristán. También Gerardo Sacristán apoyó con otro certificado el intento de petición de beca que comentábamos anteriormente. Gerardo Sacristán había sustituido en las enseñanzas en la citada escuela a Miguel Pérez Torres que fue el encargado de la escuela en los años cuarenta. De la influencia de Sacristán quedan algunas naturalezas muertas realizadas por Lasterra en ese momento.

El joven artista, apoyado ya por su familia, en vista de sus progresos y sintiéndose afianzado en su gran vocación artística, decide que lo mejor era trasladarse a estudiar a Madrid. Para ello ha de solucionar el coste económico que debía suponer la estancia en Madrid para un periodo, al menos, de varios años. De esta manera en Octubre de 1953 lo tenemos instalado en la capital e iniciando sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Poco después realiza oficialmente la solicitud de una beca a la Diputación Foral de Navarra con la que poder sufragar sus estudios en Madrid. La solicitud se presenta junto a los certificados expedidos por sus maestros Javier Ciga y Gerardo Sacristán, según hemos indicado antes. Con todo, la beca no le fue concedida a Jesús Lasterra, algo que recordó con amargura toda su vida. En esta primera mitad de los años cincuenta comienzan sus primeras exposiciones. El debut ante el público pamplonés se produce en una muestra colectiva de algunos de los discípulos de Ciga, exposición que se celebra en las galerías EGUI en Julio de 1952 (10). En la muestra artística se exhibirán cuadros de Pilar Mateo, María Angeles Aisa, María Pilar González, José Antonio Iriarte, Francisco Javier Sarobe y Jesús Lasterra. En

la Primavera del 54, en el momento en que solicita la beca a la Diputación Foral de Navarra, tiene lugar la segunda exposición que en este caso es, además su primera muestra individual. La exposición se inauguró el 3 de Mayo de 1954, nuevamente en la sala EGUI de Pamplona. Durante la celebración de la exposición tiene lugar el fallecimiento de su padre, el día 25 de Mayo.

Interesa también destacar en estos años que, a pesar de que el maestro oficial de Jesús Lasterra era Ciga, la mayor parte de los cuadros catalogados de esta primera parte de los cincuenta, lejos de mostrar la influencia de éste, siguen la línea y estilo de Jesús Basiano. Puede resultar paradójico pero multitud de obras del momento certifican esta afirmación, Jesús Lasterra “imita” ahora el estilo y los propios temas del gran paisajista navarro, Basiano. Lógicamente, el nivel de estas obras, óleos ejecutados por un aprendiz, distan mucho del nivel de las obras de Basiano. La influencia en los temas es meridiana, las vistas del río Arga por San Pedro o Curtidores, las viejas rúas de la ciudad como la calle de la Campana o Dormitalería, los cuadros del claustro gótico de la catedral son todos ellos temas tomados de Basiano, muchos casi de manera milimétrica. En el fondo es algo que puede resultar bastante lógico; Lasterra es un paisajista e intenta aprender de un paisajista, mientras que las obras más características de Javier Ciga (figuras o escenas etnográficas por ejemplo) están mucho más alejadas del gusto del joven aprendiz. Pero el único que admite discípulos en Pamplona es Ciga ya que Jesús Basiano, hombre con un carácter absolutamente libre, nunca admitió discípulos, a excepción de sus dos hijos, Jaime y Javier

Con bastante rapidez y naturalidad comienza a integrarse en el mundo cultural y artístico de Madrid, sensiblemente distinto por lógica al de la pequeña y reducida capital navarra. Sin embargo nunca dejará de cuidar especialmente su relación con Navarra en general y con Pamplona en particular. Todos los años regresará a su tierra en cuanto sus estudios y obligaciones se lo permitían. Incluso, desde 1954 expondrá periódicamente cada dos o tres años en alguna de las salas de exposiciones de Pamplona, en especial en la sala de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de la calle García Castañón, en el centro mismo de la ciudad. Concretamente lo hizo en 17 exposiciones individuales (15 en García Castañón, 1 en la Ciudadela y 1 en Conde de Rodezno) y en 13 exposiciones colectivas. Esta sala de arte de García Castañón lleva en funcionamiento ininterrumpido casi medio siglo y es, con mucho, la decana de las salas de exposiciones de la ciudad. Dicha sala fue abierta por iniciativa del entonces director de la entidad financiera, Don Miguel Javier Urmeneta con la idea de que sirviera para fomentar el arte en Pamplona a la par que de promoción de los artistas navarros. El Sr. Urmeneta será en esta época personaje destacadísimo de la sociedad navarra en la que, además de su gestión al frente de dicha caja de ahorros, hay que recordar que fue Alcalde de Pamplona y Diputado Foral. La gestión de la sala fue encomendada a Don José María Muruzábal del Val que la dirigió, al decir de muchos, con especial acierto durante casi treinta años. La sala de García Castañón estará ligada íntimamente a la obra y a la persona de Jesús Lasterra que ha sido el artista que más veces ha expuesto en la misma. Fue inaugurada en Noviembre de 1955 con la obra de Benjamín Palencia. A esta exposición seguirá una muestra de Jesús Lasterra que fue, por tanto, el primer pintor navarro que expuso en dicho espacio, la sala de exposiciones por antonomasia de los pintores navarros más sobresalientes. Tras esta muestra, de la que hablamos más adelante, se mostraron los paisajes de Jesús Basiano. No deja de ser curiosa la coincidencia de los dos maestros, Jesús Basiano, el gran paisajista navarro de la primera mitad del siglo XX, ya en la etapa final de su vida, precedido por Jesús Lasterra, el gran

paisajista navarro de la segunda mitad de ese siglo, dando los primeros pasos de lo que será una fecunda carrera. Parece como si el destino hubiera querido, con estas dos exposiciones, que el viejo maestro Basiano comenzara a pasar el testigo al joven aprendiz Lasterra.

La estancia de Jesús Lasterra en la Escuela de Bellas Artes fue francamente fructífera en todos los aspectos, tanto en el artístico como en el personal. Allí consolidó un grupo de artistas y amigos de lazos muy fuertes entre ellos, todos de la misma promoción. Junto a Lasterra y José Antonio Eslava estaban las que posteriormente serían sus respectivas esposas, M^a Angeles Antuñano e Isabel Cabanellas. Además podemos nombrar a María Calvet, Paco Aparicio, Francisco Franco, Manolo Romero, Zoraida Cárdenas, María Pérez Camarero, el griego Basilio Simos, Carmen Galparsoro, Pilar Muro, Jaime Quesada, etc. De entre ellos, los más “artistas”, según todas las fuentes consultadas, eran José Antonio Eslava, Manolo Romero y el propio Lasterra. La promoción constaba de aproximadamente una treintena de alumnos y fue un grupo muy unido, divertido, con capacidad de iniciativa. A este grupo solía unirse el también pamplonés Salvador Beunza que formaba parte de la promoción siguiente pero que en cuanto podía se acercaba a ellos. De una promoción anterior era Rafael del Real y, así mismo, mantenía frecuente contacto con todos estos artistas navarros Julio Martín Caro (un artista más avanzado estilísticamente y que no estudiaba en San Fernando). Entre los profesores de la época podemos citar a su director Don Julio Moisés, Lafuente Ferrari (profesor de Historia del Arte), Ramón Stolz (profesor de dibujo), Amadeo Roca, Joaquín Valverde (profesor de pintura), Joaquín Gurruchaga, Fernando Delapueute, Juan Adsuara (profesor de escultura y autor del Cristo del Monumento a los Caídos de Pamplona), Carlos Sáez de Tejada, Manuel Álvarez Laviada (profesor de modelado y autor del Monumento a la Inmaculada en Pamplona) y otros. No obstante, todos ellos estaban anclados en las concepciones más clásicas del arte

En el tránsito del año 58 al 59, en su etapa final de estudiante en San Fernando, se presenta por segunda vez, de manera individual, en la sala de García Castañón de la Caja de Ahorros con una exposición que demuestra bien a las claras sus avances ya muy significativos. En la exposición aparecen 36 óleos y la prensa de Pamplona no dejó de alabar los evidentes progresos del joven pintor. Seguramente, estas exposiciones que vamos desgranando en la CAMP son el mejor termómetro para seguir la carrera ascendente, multiplicadora en calidad, de Jesús Lasterra. Si la muestra de 1955 presenta a un pintor en sus primeros pasos, en los inicios mismos de su devenir artístico, ésta de 1958 demuestra al artista ascendiendo peldaños, constituyéndose como una auténtica realidad con lugar propio ya en el panorama cultural de Navarra. La siguiente exposición individual, la que tendrá lugar en 1960, mostrará ya a un artista absolutamente hecho y además en un momento álgido, casi cumbre, de su arte. En una época, además, que ha terminado ya sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y que comienza a adentrarse con plena libertad de creación por los complejos caminos del grabado al aguafuerte. Estamos comenzando la que será la gran época productiva en la carrera de Jesús Lasterra dentro de la pintura.

En el Verano de 1959 estuvo pensionado en la residencia de El Paular en Segovia. Esas becas eran otorgadas por el Ministerio de Educación Nacional, previos ejercicios, con el objeto de poner en contacto a los alumnos más aventajados de las diferentes escuelas de Bellas Artes existentes en España (Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla) con el paisaje castellano. Alcanzar una de esas becas, creadas a principios del

siglo XX, suponía un preciado certificado de aptitud en la pintura de género paisajístico. En este momento se inicia el gusto de Lasterra por el paisaje castellano, el recio y profundo paisaje castellano, que producirá inolvidables obras de Segovia y de Sepúlveda en especial, obras que se cuentan entre las más importantes de la producción de nuestro artista. Más adelante aparecerán otras obras de Avila y de la Meseta Sur, en la tierra de Criptana, donde Lasterra se enamorará de los molinos de viento.

En estos momentos se inicia también Jesús Lasterra en el gusto por el grabado y, en especial, en la técnica del aguafuerte. A esta especialidad dedicará en estos años grandes esfuerzos y la misma acabará reportándole premios importantes. Su aprendizaje se realizará acompañado por su amigo, el gran artista pamplonés José Antonio Eslava que igualmente acabará siendo un consumado maestro, quizás uno de los más grandes a nivel nacional del grabado en toda su amplia variedad de modalidades. Con el fin de perfeccionarse en la técnica ampliará sus estudios en grabado a partir del curso académico 1960/61, con una incursión también en la técnica de la litografía. En su promoción de grabado estaban Isidro López Murías, Marcos Yrizarry, Rafael Ubeda, Alvaro Aparicio o Julio Zachrisson (como se ve, alguno de ellos con gran nombre dentro de la técnica). Sus primeros grabados están datados a finales del año 1959. Sus progresos serán tan rápidos que al año siguiente, en 1960, dos de sus aguafuertes fueron admitidos en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en el mes de Mayo en el Palacio de Montjuich de Barcelona.

El año 1960 constituye el final de este periodo formativo del autor. Ese mismo año, además de la presencia de Jesús Lasterra en la Nacional de Bellas Artes, expuso en la colectiva Certamen de Arte Pamplona-Bayona y también, en muestra ahora individual, en la sala de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de la calle García Castañón, en lo que constituye su tercera aparición en solitario en dicha sala. Esta exposición la podemos considerar el broche final a su etapa de formación y seguramente constituye una de sus muestras más importantes en toda su carrera artística. La exposición constituía una completísima muestra del quehacer artístico de Lasterra, con una amplia variedad de técnicas que, a buen seguro, impactaron en el limitado ambiente artístico de Pamplona. Los óleos eran temas de Estella, de Segovia y de varias localidades navarras. Allí se expuso el magnífico Nocturno Segoviano, la impresionante Procesión en Sepúlveda quizás una de las obras más asombrosas y de mayor nivel, Espigadoras en la Peña Unzué y otras varias más. Junto a ellas los templos y ceras, sus primeros aguafuertes con temas básicamente pamploneses y variados dibujos de temática madrileña y estellesa. En fin, una auténtica exposición antológica que abre la puerta a la época de gran pintura del maestro Lasterra.

3. 3. ETAPA MADRILEÑA.

La década de los sesenta constituye un momento importante en el devenir vital de Jesús Lasterra. El artista ha terminado ya su larga etapa de aprendizaje que culmina con sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y, tras ella, comienza su época de madurez personal y artística. Lasterra cuenta ya con treinta años, un importante bagaje de conocimientos y unas enormes ganas de abrirse camino en el complejo mundo del arte. Fija su residencia en la capital, Madrid, en concreto en la Avenida de Menéndez Pelayo, número 33, donde cree encontrar un lugar con mejores posibilidades para desarrollar su pintura. Por ello, a esta época hemos venido en

denominarla como etapa madrileña, abarcando poco más de una década. A pesar de vivir en Madrid, Lasterra no deja de lado a Navarra, su tierra, en ningún momento durante esta etapa. Sus visitas y exposiciones en ella serán continuas a lo largo de la década de los sesenta, incluso cada vez más continuo conforme avanza dicha década. Pasa largas épocas en Navarra y en Pamplona, en especial durante los periodos veraniegos. En la misma ciudad continua residiendo su madre. Además, sigue recorriendo incansablemente los mil y un paisajes que le ofrece la rica variedad paisajística de nuestra Comunidad. Este continuado contacto con Navarra se manifiesta en las repetidas exposiciones, sobre todo en las muestras individuales que seguirá realizando en la sala de García Castañón de la CAMP.

El año 1963 es, a nuestro entender, el de la auténtica confirmación de que el artista se halla ya en la plena madurez personal y artística. Es un año pródigo en exposiciones. La primera de las exposiciones en el tiempo se da ya en el mes de Enero en los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte de Madrid. En ella, la obra de Jesús Lasterra se presenta junto a la de otros dos pintores navarros, César Muñoz Sola y José M^a Ascunce. Una muestra conjunta de tres de los nombres señeros de la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX. Los tres artistas llegaron a mostrar al público un total de 128 obras por lo que, en realidad, podemos asegurar que se trata de tres exposiciones individuales que coinciden en el lugar. La resonancia de la exposición en la prensa navarra fue enorme como lo demuestran las docenas de reseñas y artículos que aparecieron. La segunda de las exposiciones tiene lugar al mes siguiente de aquella de Madrid y será en la ciudad de Pamplona y, una vez más, en la sala de la calle García Castañón de la CAMP. La especial relación de Lasterra con esta sala procede de la profunda amistad que le uniera con el director de la sala desde su inauguración en 1955, José M^a Muruzábal del Val, amistad que procede de los lejanos tiempos en que ambos compartieron aula en el colegio de los Escolapios. Esta exposición dejará ya evidencia clara de que Lasterra es un artista de enorme reputación en Navarra, un gran paisajista y así lo testimonia el enorme éxito de ventas, algo muy complicado de conseguir en la Pamplona de la época. Y además del éxito de ventas está también el éxito unánime de críticas en todos los medios de comunicación. Se trata sin duda de la definitiva consolidación de Lasterra en su tierra. La tercera y última de las muestras individuales de este año tendrá lugar en la ciudad de Estella, aquella que descubrió el pintor a fines de su etapa de formación. La muestra se desarrolló entre los meses de Julio y Agosto de 1963 en el salón de sesiones del propio Ayuntamiento de Estella. Hasta allá envió Lasterra un total de 14 óleos y 10 aguafuertes, básicamente con temas estelleses, como no podía ser de otra manera. La exposición constituyó otro rotundo éxito y fue impulsada gracias al entusiasmo de un grupo de amigos de aquella ciudad, muchos y buenos amigos, y en especial gracias al impulso del secretario del Ayuntamiento Paco Beruete. Fue presentada en un acto oficial que contó con una conferencia pronunciada por el crítico de arte, José Antonio Larrambeberé.

En esta época, los progresos y la consolidación de Jesús Lasterra como un artista ya consagrado es evidente dentro del panorama artístico de Navarra, tal y como venimos indicando. Nuestro artista había dejado de ser una promesa y era ya una firme realidad. Y además hay que considerar que el éxito de Jesús Lasterra se basa en que ha conseguido conectar perfectamente con el gusto de la gente por un paisajismo próximo, reconocible, cercano al espectador por cuanto refleja su propia tierra, que logra remover el sentimiento a través de la belleza. Eso mismo es lo que había conseguido Jesús Basiano y lo que acabó por convertirlo en el “pintor de Navarra” y también lo que

hereda y continua Lasterra en la segunda mitad de siglo. Así lo reconocían en la prensa voces autorizadas como las siguientes, “su arte es tan patente que no se precisan conocimientos especiales para comprenderlo. Nuestro pintor nos habla un lenguaje plástico tan claro y natural que sus obras son presentadas en la plenitud de sus valores. No es poco mérito éste en una época en que lo bello parece tener que ir, necesariamente, del brazo de lo monstruoso o cuando menos lo enigmático. Entonces, a la vuelta de la esquina un arte equilibrado es hallazgo que nos colma de sano júbilo porque sabemos que la normalidad, la naturalidad, la sinceridad, son virtudes poco frecuentes en el desenvolvimiento humano de nuestro tiempo y muy especialmente en el arte” (11). Y este es el mérito del artista, plasmar lo natural, lo cercano al espectador, lo comprensible para el ciudadano de a pie que tiene así la ocasión de conmoverse con los cuadros de Jesús Lasterra. Y todo ello plasmado con rigor, con esfuerzo y dedicación, con sentimiento y auténtica emoción hasta el punto que esta pintura llega a entroncar perfectamente con el pueblo navarro. Existirán, sin duda, críticos que lleguen a tildar estos conceptos de anticuados, conservadores o caducos, pero es indudable su existencia y su valoración por la sociedad navarra a lo largo del siglo XX.

El año 1964 se inicia con la labor habitual, recorrer caminos, descubrir nuevos paisajes, plasmarlos en los lienzos, trabajar en definitiva. En la Primavera expondrá en Tudela, en una sala de arte recién inaugurada por la CAMP. La muestra tuvo lugar en el mes de Mayo. Poco después concurrirá a una nueva edición de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Pero, quizás, lo más destacado de este año son los esfuerzos que dedicó para pintar una serie de óleos con el tema común de paisajes del Camino de Santiago en Navarra. Su finalidad era preparar una exposición que se organizaría para el año 1965. En este momento se estaba asistiendo a un renacer de la ruta de peregrinación compostelana, impulsada en nuestra Comunidad por una Asociación de Amigos del Camino radicada en Estella. Durante casi un año, Lasterra recorrió sin descanso el Camino de Peregrinación, de Leyre a Puente la Reina y de Roncesvalles a Viana. A lo largo y ancho del mismo se dedicó a recoger apuntes, a imbuirse del espíritu del mismo, a captar instantáneas. Toda esa labor quedará reflejada finalmente en un elevado número de cuadros pintados al óleo que presentará al público en sendas exposiciones en Estella y posteriormente en la propia Pamplona.

Si 1964 había sido una época de fructuoso trabajo de campo, el año siguiente, 1965, va a ser un año extraordinariamente pródigo en exposiciones que además serán muestras importantes y significativas dentro de la carrera artística del pintor. Ciñéndonos exclusivamente a las exposiciones individuales, la primera cronológicamente hablando es la de Pamplona, nuevamente en “su sala” de García Castañón. Por quinta vez en una década, Jesús Lasterra vuelve a mostrar sus paisajes al público pamplonés en esa misma sala. En dicha muestra una de las obras expuestas, “Desguace” fue adquirido por el Museo de Navarra para incrementar el fondo de obras de pintores navarros. La segunda de las muestras individuales de 1965 tendrá lugar en la ciudad de Bilbao, donde el pintor expondrá por primera y última vez. Los cuadros se colgaron en la sala Illescas, sita en la Gran Vía de la capital vizcaína. La muestra tuvo cierto impacto como lo demuestran las siguientes palabras, “por cierto que al recordar su condición nativa no olvidamos que Navarra es tierra parca en pintores de fama al contrario de lo que ocurre en música... aparte de Jesús Basiano maestro de Lasterra como Ciga son pocos los que lograron nombre robusto... Pero sí, Jesús Lasterra ha escrito en Bilbao una de las más bellas páginas de la pintura navarra como antes lo hiciera Jesús Basiano Martínez, el tudelano que supo navarrizar el impresionismo” (12).

Finalmente, la tercera exposición individual tendrá lugar en el mes de Septiembre de 1965 en Estella. En este caso se exhibirán los cuadros sobre el Camino de Santiago en Navarra, cuarenta en total, que con esmero y gran dedicación llevaba preparando a lo largo de casi un año. La exposición fue inaugurada el 6 de Septiembre, en la ciudad del Ega, coincidiendo con la apertura de la III Semana de Estudios Medievales, organizada por los Amigos del Camino de Santiago de Estella, la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra y el Ayuntamiento de Estella. La exposición fue de gran resonancia en Navarra y se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Estella. Prácticamente los mismos cuadros formaron parte de la siguiente exposición, la cuarta de este año, en el mes de Noviembre de 1965, en la sala de García Castañón de la CAMP. Lasterra había presentado anteriormente otra exposición en esta misma sala diez meses antes. Ahora repite con una monográfica dedicada al Camino de Santiago en Navarra que se organizó en vista del gran éxito cosechado en Estella. Finalmente podemos también destacar que aprovechando la exposición, el Ayuntamiento de Pamplona decidió adquirir un cuadro con motivos pamploneses, una vista de la ciudad en lejanía, con destino a la colección de pintura de dicha institución.

Tras el gran esfuerzo que supone el año 1965, con estas cuatro exposiciones individuales, además de otras colectivas, Lasterra dedicó íntegramente el año siguiente, 1966, a trabajar y a preparar nuevos cuadros. En Febrero de 1967 se presenta de nuevo en la Capital de España, en la sala del Ateneo de Madrid y en muestra individual. Esta exposición tuvo, como aquella otra anterior, gran repercusión en los medios de comunicación. Al mes siguiente, en Marzo de 1967 regresa de nuevo a Pamplona para presentar su obra nuevamente en la sala de arte de García Castañón de la CAMP, en una exposición que lleva el título de "Paisajes navarros". Será ésta su séptima comparecencia en esta misma sala en exposición individual. Nuevamente, y como podemos comprobar va sucediendo en todas las exposiciones de Lasterra en Pamplona en esta década, el éxito fue total. Inauguración multitudinaria con autoridades, venta de prácticamente toda la obra presentada, encargos por doquier, la sala a rebosar de público; en definitiva, un artista ya consagrado en su propia tierra y que está alcanzando, en una edad joven (recordamos que el artista tiene ahora 36 años) el cenit de su carrera. A mediados de año, la vida personal del pintor Lasterra cambia radicalmente de signo ya que contrae matrimonio con María Angeles Antuñano Lozano. Ambos cónyuges habían sido compañeros de promoción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, cursando juntos toda la carrera. Los dos formaban parte del mismo círculo de amigos (del que participaban también, recordamos, el pintor-grabador navarro José Antonio Eslava y su mujer Isabel Cabanellas). Esa amistad de años fue profundizándose y acabó consolidándose en un auténtico noviazgo, hasta desembocar finalmente en la boda que reseñamos. La pareja se estableció inicialmente en Madrid durante los dos primeros años. A la larga, como veremos más adelante, acabaron por trasladar su domicilio a la capital navarra.

Los dos años siguientes, 1968 y 1969, son años nuevamente de trabajo silencioso, de elaborar cuadro tras cuadro, de recorrer nuevos paisajes que trasladar a sus lienzos, de seguir madurando en definitiva. También es la época de realización de algunos de los aguafuertes más notables del artista, como la magnífica serie de temas relativos al Carnaval de Lanz. En esos dos años no se registra ninguna exposición individual, pero sí hasta un total de cinco colectivas. Por esta época Lasterra se dedica también a pintar unos retratos por encargo del Ateneo de Madrid. Igualmente, en este momento consigue el mayor galardón de su labor de aguafortista. Presentó su obra en el

XIX Salón del Grabado y allí se le concedió el premio nacional “Castro Gil” de grabado a su obra, “Carnaval de Lanz”. Esta obra supone su culminación dentro de la técnica que, además, muy pronto va a abandonar durante veinte años. Para concluir esta década de los sesenta es preciso recordar que durante estos años, a partir de 1963-64 son repetidos sus viajes por tierras de la Mancha, y en especial a la localidad de Campo de Criptana, en la provincia de Ciudad Real. Allí acabará por encandilarse con los molinos de viento, con los grandiosos molinos de la Mancha. Jesús Lasterra, enamorado desde la década de los cincuenta del paisaje de ambas Castillas, acaba por descubrir los limpios y luminosos paisajes manchegos y queda prendado por ellos. Dominando todos esos paisajes, los imponentes molinos de viento, con sus recuerdos siempre quijotescos, con su aspecto grandioso y espectacular, con sus aspas ondeantes al viento, cual si fueran realmente los gigantes imaginados por el genio de Cervantes.

El año 1970 reanuda las exposiciones individuales del pintor. Además se da la circunstancia curiosa de que celebrará dos exposiciones consecutivas en Pamplona; la primera a principios de Marzo en la sala de Conde de Rodezno de la CAMP y la segunda a mediados del mismo mes de Marzo en la sala más habitual, la de García Castañón de la CAMP. En la primera exposición mostrará al público obra de pequeño formato compuesta por aguafuertes, dibujos, notas de color y algún pequeño óleo. La segunda en la sala de García Castañón, con obra ya de gran tamaño, óleos. Hacía ya tres años que Lasterra no mostraba sus óleos en la citada sala y el público pamplonés amante de la pintura lo estaba esperando ansiosamente. La prensa del momento no ahorra elogios hacia el artista y hacia su obra. Así lo demuestran las siguientes líneas, “Lasterra es el paisajista de Navarra. Por la gracia de Dios podemos decir que –a rey muerto, rey puesto-. El genio de Basiano ha encontrado digno sucesor en este joven y prestigioso pintor, que triunfa estos días en la sala de arte de la Caja de ahorros Municipal” (13). Las ventas acompañaron, una vez más, y así el artista continúa viviendo un momento dulce y de una elevada consideración artística dentro de nuestra Comunidad.

Y aquí acaba la que hemos venido en denominar etapa madrileña. El artista, una vez casado, y en vista que en Madrid el panorama artístico estaba realmente complicado, decidió cambiar de residencia y trasladarse, de manera definitiva, a Pamplona, a su casa, en donde vivía su madre ya de edad avanzada. Seguramente en esta decisión influyó mucho el hecho de su creciente éxito en Navarra. Es fácil comprender que le era mucho más sencillo y práctico residir permanentemente en ella, en contacto directo y continuo con sus paisajes y sus clientes. De esta manera concluye la etapa madrileña que hemos venido detallando y se abre la última etapa en su biografía, la que denominamos etapa pamplonesa, una etapa larga, que durará casi 25 años y donde se irán produciendo una serie de importantes variaciones que en su momento abordaremos. Esta etapa madrileña nos ha dejado la imagen de un Lasterra joven, vitalista, en el cenit de su arte y habiendo alcanzado prácticamente la cumbre dentro del panorama artístico de Navarra.

3. 4. ETAPA PAMPLONESA.

Entramos finalmente en la que iba a ser la última etapa en la historia personal de Jesús Lasterra. A este momento, largo por cuanto abarca prácticamente un cuarto de siglo, el período comprendido entre 1971 y 1994, hemos convenido en denominarlo

etapa pamplonesa dado que el artista se establece en la capital navarra de donde ya no se moverá en adelante. Por tanto, a partir de este momento Lasterra vivirá, trabajará, pintará, expondrá en Pamplona y en Navarra. Aquí estaba su mundo, su mercado, sus amistades auténticas, un público fiel que le sigue y que adquiere sus obras, un hábitat tranquilo que le permite desarrollar su profesión como él quería, paisajes variados para trasladar a sus lienzos... en definitiva, no puede extrañar en absoluto que Lasterra tomara la decisión de establecerse junto a su mujer en Pamplona. Inicialmente fija su residencia en el domicilio familiar de la calle Sangüesa, en donde ya vivía su madre. No obstante, por avatares de la vida deberán dejar pronto dicho emplazamiento por lo que el pintor decidió adquirir el piso donde habitará en resto de su vida, en la calle Monasterio de Velate número 1, en el pamplonés barrio de San Juan. En los primeros momentos continuó manteniendo un entrañable estudio en el corazón mismo de Pamplona, en plena Plaza Consistorial. Cuando su madre Doña Luisa acabó trasladándose a la vecina localidad de Barañain, concretamente en Ronda de Barañain, 1-9º, Jesús adquirió otro piso muy cerca del de su madre para que le sirviera de estudio. Tras el fallecimiento de su madre acabaría trasladando el estudio al piso de su madre en la primera torre de Barañain, estudio que ya permaneció hasta el fallecimiento del pintor. Allí pintará, charlará con sus amigos de lo humano y de lo divino, allí construirá y pintará las maquetas de barcos y allí también cultivó su otra gran afición, los soldaditos de plomo actividad en la que llegó a ser un consumado especialista. El estudio de Barañain era el Sancta Sanctorum, un lugar como sacado de cualquier página de la historia, en donde convivían además de los habituales útiles de trabajo (pinces, pinturas, caballetes,...) sus obras terminadas o a medio terminar, grabados de Francisco de Goya o de Ricardo Baroja, óleos de otros artistas navarros, en especial de su maestro Ciga, y una interminable lista de objetos antiguos y curiosos, pistolas de otros tiempos, espadas de la guerra carlista, un gramófono sacado de la noche de los tiempos, unas deliciosas figuras de belén, etc. Pero por encima de todo esto, que en definitiva no son más que simples objetos, allí había sobre todo humanismo del auténtico, arte y sensibilidad por todos los rincones. Esto era lo que siempre transmitía Jesús Lasterra y seguro que cualquier persona que hubiera tenido la suerte de visitarlo lo recordará así.

El año 1971 será un año de transición. El año siguiente, 1972, repite exposiciones colectivas en Pamplona. Pero lo más notable en cuanto a exposiciones se refiere es una nueva muestra individual en la sala de García Castañón, en lo que constituye la octava aparición en esta misma sala desde 1955. Como venimos reseñando, el artista repetirá aquí exposición periódica cada dos o tres años. Esta de 1972 tuvo lugar en el mes de Febrero y como siempre los temas predominantes en la misma eran los paisajes de Navarra, acogidos nuevamente de manera excelente por la crítica y por los aficionados navarros al arte. Allí estaban, como siempre, los paisajes habituales del maestro, auténticamente familiares ya en aquella sala, las conocidas panorámicas de Pamplona, las siempre sugerentes vistas de Estella, los cuadros de Isaba o de Tudela e infinidad más de rincones de la Geografía Foral. A los dos días de la inauguración, de las veinticinco obras presentes, tan solo quedaban sin vender siete, lo que ejemplifica bien el clamoroso éxito del artista en su tierra. A partir de este momento se abre un paréntesis de varios años en las exposiciones de Jesús Lasterra. El artista entrará en lo que podemos denominar una crisis personal que durará buena parte de los años setenta. Incluso tardará cinco años en volver a exponer de manera individual en la sala de García Castañón de Pamplona. En este espacio de tiempo, el comprendido entre 1972 y 1977 no hay prácticamente apariciones públicas ni noticias del artista. En todo esto tiene bastante que ver el fallecimiento de su madre acaecido en Pamplona el 30 de

Noviembre de 1974 y que fue una de las causas básicas de esta crisis que estamos comentando. También en esta época nace el único hijo de Jesús, Juan Pablo Lasterra, el 9 de Julio de 1971. Este paréntesis de los años setenta dejarán su legado y, en honor a la verdad, hemos de señalar que a partir de este momento la obra de Lasterra sigue una trayectoria vacilante, al menos en cuanto a su nivel artístico se refiere.

Su regreso a una sala de exposiciones fue, como no podía ser de otra manera, en la sala de García Castañón en Febrero de 1977. La exposición era esperada con verdadera ansiedad por el mundillo del arte de Navarra. Así lo demuestra el hecho de que tan solo una hora después de la apertura se habían vendido 18 de las 25 obras expuestas, seguramente un hecho insólito en Pamplona. En este momento se produce también una sustancial subida de la cotización de sus lienzos que de estar situados sobre las 60.000 pts, ascienden a cifras en torno a las 250.000 pts. En una entrevista concedida durante esa exposición aparecen magníficamente reflejados algunos aspectos de la personalidad de Lasterra que nos interesa ahora destacar, “lo que me gusta es marchar a cualquier pueblecito, pasearme por sus calles y sus alrededores y pintar, pintar continuamente. Y luego con cualquier sangrecilla para comer me conformo. Porque la verdad no comprendo como hay gente que no se siente nunca a gusto con nada... Me da pena que la gente pase junto a las pocas cosas bellas que nos quedan y no se entere. Estas cosas sencillas, esas iglesitas de pueblo, esas gentes tan humanas. Porque a Venecia es lo más fácil ir y admirarse. Pero admirarse con esto que tenemos junto a nosotros es lo difícil y eso es lo que quiero enseñar a la gente” (14). Como se aprecia, detrás de estas palabras se esconde una auténtica filosofía de vida, un espíritu romántico por encima de todo, amante de lo bello y de lo que la naturaleza nos regala todos los días, del medio rural y de sus gentes. Seguramente todo esto conforma un buen retrato personal de Jesús Lasterra. Con todo, en esta ocasión las críticas no fueron todo lo positivas de otras ocasiones e incluso algún crítico, como es el caso de Salvador Martín Cruz, hablaba ya la aparición de luces y de sombras (15).

Y así nos plantamos en el año 1981, momento importante por cuanto se celebrará ahora la primera exposición antológica de la obra de Lasterra. La muestra, sin duda una de las más importantes en el devenir artístico del pintor, se llevó a cabo en Mayo de 1981 en los Pabellones de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona. Lasterra presentó en ellos una magnífica selección de lienzos representativos de prácticamente 25 años de labor pictórica. Y seguro que en esa selección se pudo ver parte del auténtico Lasterra; allí estaban las obras que acreditaban al maestro como uno de los más grandes paisajistas de esta tierra. La exposición, con todo, fue un rotundo éxito de público y de críticas aunque en este caso no de ventas dado que los cuadros, en su mayor parte, procedían de colecciones particulares y habían sido cedidos por sus propietarios para el evento. El año 1982 trae una nueva exposición individual en su sala de siempre, la sala de arte de la CAMP en la calle de García Castañón de Pamplona. Esta constituye su undécima comparecencia individual en dicha sala y tiene lugar durante la Navidad de ese año. La muestra llenó la prensa navarra de críticas, notas variadas y entrevistas al artista. Creemos que merece la pena destacar las siguientes palabras que aparecen en Diario de Navarra y que pueden dar una perfecta idea de la personalidad del pintor, “ayer Lasterra no pudo pintar. Nunca lo hace cuando le hieren o cuando se producen hechos violentos y ayer, a la hora de la comida se enteró de que en Irún habían muerto dos personas a balazos. Para él se terminó, con la noticia, una tarde de enfrentarse con el lienzo. – No lo puedo remediar. Soy pacífico y no soporto la violencia. Dios me libre incluso de aparcar mal el coche. Los mismos pájaros lo saben, porque incluso a los

golfos de los gorriones les toco el claxon cuando voy con el coche para que se aparten. En días como estos me voy al Cabezón de Echauri y me quedo pensando en lo bonito que sería que todo el mundo nos moviéramos mentalmente al unísono, cada uno con el sentimiento que le mueva, pero sin reñir ni luchar unos contra otros por necesidades. No puedo con este mundo de barbarie mental - “ (16).

El año 1983 continua de manera más o menos rutinaria, sin que haya a lo largo de este periodo de tiempo ningún tipo de exposición, ni individual ni colectiva. Si podemos destacar como novedoso el comienzo de la faceta de profesor de pintura por parte de Jesús Lasterra, faceta que no había practicado anteriormente y que inicia de manera sumamente tardía cuando el artista cuenta ya con más de cincuenta años, pero que desarrollará con gran dedicación e interés. Se estrenó en ello en unos cursos de pintura dentro de un programa de Educación Permanente de Adultos, al que acudió un buen número de aficionados navarros al arte de ambos sexos. Incluso llegó a montarse una exposición demostrativa de las realizaciones conseguidas por los alumnos en la casa de cultura de Sangüesa (Palacio Vallesantoro). Al año siguiente, 1984, Lasterra intentó conseguir una plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, hecho que le causó grandísimos problemas y un monumental disgusto que le afectó personalmente de manera muy profunda. Curiosamente Lasterra no alcanzó una plaza acerca de la cual existen fundadas razones para creer que estaba concedida de antemano. El concurso para la contratación estuvo rodeado de toda clase de polémicas y, visto el tema desde fuera y con la perspectiva que da el paso del tiempo, parece claro que hubo auténtica parcialidad en una “asignación digital” para un candidato oficial, que por descontado no era Lasterra. El disparate empezaba por el hecho de que para optar a la plaza no se precisaba titulación alguna, no ya de Bellas Artes sino tan siquiera de Bachillerato, lo cual evidentemente suena a. Incluso a pesar de que la misma era para un profesor de pintura, en la composición del tribunal no había ningún técnico en pintura ni siquiera un pintor. El concurso fue ganado finalmente, como es de sobra conocido, por Juan José Aquerreta con cuatro puntos de ventaja sobre Jesús Lasterra. No vamos a negar en absoluto los méritos y la capacidad pictórica del Señor Aquerreta al que el tiempo ha ido poniendo en un lugar de privilegio no solo dentro del arte navarro sino también del arte español, pero es innegable que el concurso se hizo ajustado a su propia medida. A Jesús Lasterra, con título de bachiller, licenciado en Bellas Artes por San Fernando, con un currículum excepcional en Navarra, le quedó el apoyo de sus amigos, el sonrojo generalizado del mundo del arte navarro que miró para otro lado y los interminables recursos, amén de un profundo disgusto y pesimismo de los que le costó recuperarse

El año 1985 continua también su labor docente en los cursos de pintura para adultos, dirigidos en este caso junto a su gran amigo Pedro Martín Balda, conocido cartelista y dibujante pamplonés. La actividad tuvo su continuación en el Verano, a través de un nuevo curso organizado ahora por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, al que acudieron un total de 52 aficionados a la pintura. En estos cursos comenzaron a despuntar algunas personas que con el paso del tiempo se han ido consolidando como auténticos artistas dentro del panorama cultural navarro como son los casos, por ejemplo, de Pilar García Escribano, Francisca Zurigel, Inés Zudaire, M^a Jesús del Castillo y otros. Tras cuatro años prácticamente de silencio expositivo, en Enero de 1986 se inaugura una nueva exposición individual en la sala de García Castañón de la CAMP, la duodécima comparecencia en dicha sala. Esta muestra marca ya el inicio de la etapa final de la producción artística del maestro, una etapa

quizás de ligera cuesta abajo pero que sigue manteniendo su interés. A partir de aquí, las apariciones públicas son cada vez menores. Retomará por un tiempo, a finales de los ochenta, su antigua actividad de grabador al aguafuerte, como tendremos ocasión de narrar más adelante, y continuará con su actividad de siempre, su callada y oscura labor de pintar y pintar. En esta época colaborará también en la ilustración de algunos libros y dejará sus dibujos en dos calendarios editados por la Mutua de seguros de Pamplona.

El año 1987 Jesús Lasterra y Pedro Martín Balda se hicieron cargo nuevamente de un curso de pintura para adultos organizado por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra. Esta actividad se realizaba ya desde el año 1984, como hemos señalado anteriormente, y en esta edición los participantes tuvieron ocasión de recorrer, con sus correspondientes bártulos, Baztán, Sos del rey Católico o tierra Estella. También queda huérfano de exposiciones y de apariciones públicas el año 1988. El siguiente, 1989 contará, al menos, alguna de interés. Cronológicamente la primera de ellas abarca del 16 de Febrero al 10 de Marzo de ese año en la sala de exposiciones de la Caja Laboral en el Paseo de Sarasate de Pamplona. Esta muestra tiene la particularidad, y por ello el gran interés, de ser una exposición de grabados al aguafuerte, realizados por Jesús Lasterra y dos discípulas suyas en la técnica como eran Blanca García y M^a Carmen Jiménez. Ambas habían cursado estudios de pintura en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y a raíz de los cursillos de pintura impartidos por Lasterra empezaron a interesarse por la técnica del grabado. No cabe duda que la muestra supuso un nuevo impulso al grabado dentro de nuestra Comunidad, una técnica no muy practicada en esta época, salvando la excepción, y brillantísima por cierto, de José Antonio Eslava gran maestro de la especialidad y que en ningún momento a lo largo de su trayectoria artística dejó de practicar la técnica. También es cierto que conforme el siglo se acerca a su final nuevos y firmes valores se incorporarán a la técnica del grabado, bien desde la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona o bien desde la Escuela de Bellas Artes de Bilbao.

De esta manera entramos ya en la década de los noventa, que será el momento final de su existencia, una época de decadencia física y en la que aparecen ya los síntomas de la enfermedad que habría de acabar, prematuramente, con Jesús Lasterra. Es un momento de innumerables exposiciones colectivas pero de muy escasas muestras individuales. El año 1992 aporta la última exposición individual realizada en vida del artista. La misma, como era ya costumbre, tuvo lugar en la sala de exposiciones de la CAMP de García Castañón y supuso su comparecencia número trece en dicha sala, tras una ausencia larga para él de seis años de duración. La muestra estuvo acompañada de una magnífica entrevista con el artista publicada en Diario de Navarra, entrevista quizás un poco amarga y símbolo de una decadencia artística y personal que se había apoderado irremediabilmente de él. La entrevista y la propia exposición sonaban a despedida de un artista en el que empezaban a ser visibles las muestras de la enfermedad (17).

Y prácticamente esta exposición cierra el ciclo vital del pintor. El año 1993 tan solo recoge una exposición colectiva de artistas navarros, a la vez que el pintor se retira de sus actividades habituales aquejado de una enfermedad que meses después acabaría con su vida. Quedó recluido en su domicilio, siendo perfecto conocedor de su situación. Creemos no estar muy desviados al señalar que tampoco hizo demasiado para intentar poner algún remedio que, tal vez, hubiera podido hacer que las cosas transcurrieran de otra manera. Se negó reiteradamente a acudir a los médicos o al hospital hasta que una

tarde uno de sus más íntimos amigos, lo sacó literalmente de su casa y lo arrastró hasta el Hospital de Navarra de donde ya no saldría. Allí pasó el último mes de su existencia, aquejado como decíamos de un cáncer en etapa avanzada e irreversible, acompañado de su mujer y de su hijo, con la visita constante del mundo del arte navarro que lo había querido de verdad y que lo demostró en aquellos instantes y, por supuesto, con la presencia diaria de sus amigos. Pero, en fin, la historia estaba ya escrita y así, el 28 de Febrero de 1994, fallecía en el Hospital de Navarra de Pamplona el artista Jesús Lasterra, a la temprana edad de 63 años. Dejó tras de sí una fecunda historia artística de 45 años de pintura y logró incluir su nombre, ya para siempre, en la limitada nómina de los grandes maestros de la pintura navarra de la Edad Contemporánea. Es indudable que su nombre figura ya junto a los maestros Ciga y Basiano a los que tanto admiró y seguro que, cuando lea estas líneas allá donde se encuentre, no ocultara una pícara sonrisa acompañada de algún ingenioso comentario que hará las delicias de los que le acompañen. La prensa navarra recogió con profusión y pesar la noticia de su fallecimiento y de entre todo ello merece destacarse un sentido artículo de José Miguel Iriberry, destacado cronista de nuestra ciudad “una ciudad necesita pintores que la pinten, poetas que la canten e historiadores que la cuenten. las calles, los tipos, las costumbres, la luz y las sombras, el río de la vida, son al paso del tiempo un lienzo, un poema, una página, una fachada, una escultura. Memoria colectiva. Por una mezcla de egoísmo y agradecimiento ciudadano, al ver la muerte de Jesús Lasterra enmarcada en una esquela pensé en la vida de sus paisajes pamploneses colgados para siempre en el marco de la historia local. Nadie muere del todo mientras haya alguien que le recuerde un instante, y menos los artistas que obtienen plaza de propiedad dentro de la memoria. Como Lasterra... En sus mejores pinturas, los fondos ni siquiera eran una referencia de lugar, solo una excusa para pintar los tonos del día, las épocas del año. Cuando lo conseguía, que no era siempre, pero había que vivir y vender para vivir, recogía los bártulos y se encerraba en su estudio de Barañain. Luchaba contra la angustia del fracaso, pintada de blanco en la tela virgen y en los campos de batalla de Pamplona dejó jirones de su vida” (18).

El año 1994 traerá dos homenajes al artista. El primero de ellos fue el 26 de Mayo, organizado por el Ateneo navarro en la sala de conferencias de la CAMP, semejante a un homenaje anterior al pintor Ascunce y en el que intervino el propio Lasterra. En este, presentado por el crítico Martín Cruz, que tantas crónicas realizara sobre el pintor desde las páginas de la prensa navarra, participaron, José Antonio Eslava su compañero desde los tiempos de la Escuela de Bellas Artes, el conocido médico y humanista Mariano Carlón, el pintor José Miguel del Moral y su gran amigo José M^a Muruzábal del Val. Todos ellos, desde diversas ópticas, se encargaron de glosar y de recordar la figura del artista y del hombre. El segundo homenaje consistirá en una exposición de obras de Lasterra en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella y fue en el mes de Octubre. La muestra contaba con obras cedidas por la familia del pintor, instituciones navarras y algunos particulares. La exposición, muy digna, hacía justicia a la obra del artista, aunque fuera de manera parcial, y además tenía la emotividad de que se tratara de la ciudad de Estella tan vinculada a la vida y obra del pintor. A partir de este momento tenemos recogida la presencia de obra de Lasterra en multitud de exposiciones colectivas. Sí que merece la pena destacar la única exposición individual de este período, en Febrero de 1995, justo un año después del fallecimiento del artista y teniendo como inevitable marco la sala de García Castañón. Esta misma sala de exposiciones había sido la compañera infatigable de Jesús Lasterra y ahora presentaba su obra por vez catorce a lo largo de 40 años. La muestra fue organizada por su viuda y

por su amigo José M^a Muruzábal del Val y resultó un espectacular éxito que dejó bien a las claras el aprecio que el pueblo navarro, y el de Pamplona en especial, sentía por Jesús Lasterra. En la misma se mostraron algunas obras realizadas en sus últimos momentos, junto a otros cuadros elaborados en otras épocas anteriores y que el artista guardaba en su estudio.

Y hasta aquí este bosquejo biográfico de nuestro artista. Hemos intentado acercar, de manera más o menos minuciosa, lo que fue su historia personal ligada en todo momento al arte de la pintura. Pero para finalizar, nos interesa especialmente que quede la imagen de una persona especial, dotada por la providencia para el arte, un hombre profundamente trabajador que se labró su carrera artística a base de tesón y de esfuerzo personal, que supo sobreponerse a cuantas dificultades iban apareciendo en su camino con tal de conseguir su vocación pictórica. Fue un profesional en el sentido total de la palabra ya que siempre vivió de su pintura. Una persona sensible en extremo, enamorada de la belleza del paisaje, de nuestros pueblos y gentes, que siempre vivió y sintió como pintor. En muchos aspectos fue un espíritu romántico, un tanto nostálgico, de esos que ya no abundan en este mundo de prisas, negocios y cambios. Gozaba de su arte pero también, en ocasiones, sufría lo indecible cuando sentía que las cosas no le salían como él quería. Tampoco contó demasiado con el beneplácito de las Instituciones Navarras ni, incluso, con el de la mayoría de los artistas navarros con quienes no congenió demasiado. Fue una persona muy culta, con grandes conocimientos estéticos, un gran conversador y, además, con un agudo y profundo sentido del humor. Pero, por encima de todo esto, fue un gran artista, uno de los más grandes pintores de Navarra. Y para demostrarlo no hay más que asomarse a sus mejores paisajes o a sus aguafuertes más conseguidos. Y no cabe ninguna duda de que esas obras, al igual que el nombre de Jesús Lasterra, forman ya parte del patrimonio cultural de Navarra.

4. LA OBRA DE JESÚS LASTERRA

Lo primero que podemos destacar de la obra del artista es su amplia variedad. Y esta variedad (óleos, grabados, ceras, dibujos, temples) es una de las primeras novedades que presenta la obra de Lasterra. No es muy habitual que los artistas navarros de esta época practicaran un abanico tan grande de posibilidades artísticas como lo hizo este pintor. Salvo la personalidad de José Antonio Eslava, polifacético artista donde los haya, no conocemos otro caso como el de Lasterra. Los artistas navarros del momento se centraban, casi exclusivamente en el óleo y el dibujo, mientras que por ejemplo el grabado es casi desconocido en Navarra hasta las últimas décadas del siglo.

Es evidente de entrada que óleos y dibujos forman la parte básica de la producción. Ambas técnicas se van desarrollando a lo largo de toda la vida del artista. Los óleos no presentan sorpresas por cuanto constituyen el grueso de la producción y jalonan todo su devenir artístico. Los grabados son relativamente escasos en cuanto a su número, poco más de tres docenas únicamente, pero muy interesantes por su nivel técnico y estético. Respecto de las ceras y los temples podemos señalar que constituyen unos experimentos que él realiza al final de los cincuenta y principios de los sesenta, consiguiendo con ambas técnicas obras muy apreciables. Pero tampoco en ambos casos tienen estas obras sucesión de continuidad. El resto de las obras, acuarelas y técnicas

mixtas, no dejan de ser algo puntual y casi anecdótico dentro del global de su producción.

4. 1. LOS OLEOS.

Estos óleos conforman la parte básica y esencial para poder definir al artista y para poder explicar su estilo y sus formas. Es cierto, como tendremos ocasión de comprobar en este mismo capítulo, que el autor practicó variadas técnicas de expresión plástica y algunas con gran maestría, pero lo auténticamente definitorio del estilo de Lasterra son los óleos. Desde 1950 a 1992, durante más de cuarenta años, no dejó de practicar la pintura al óleo. Y esos paisajes al óleo son los que acabarán consagrando a Jesús Lasterra dentro del arte navarro del siglo XX.

Antes de iniciar nuestra investigación sobre este artista teníamos la idea que la producción de Jesús Lasterra sería bastante más abundante en número de lo que ahora calculamos tras la experiencia adquirida con el trabajo. Hemos tenido auténticas dificultades para llegar a completar la cifra de mil obras catalogadas, cifra que aún siendo importante, dado el trabajo y el tiempo empleado, hubiera podido ser bastante más elevada si las previsiones iniciales se hubieran cumplido. Esas previsiones calculaban que cuarenta años de trabajo pintando, dedicado el artista de manera profesional y única a ello, daban para realizar varios miles de obras, entre tres y cuatro mil. Con estas premisas, hemos llegado a la conclusión de que la producción de Jesús Lasterra es bastante menor de lo que creíamos y que, seguramente, ni con mucho llega a las tres mil obras. Nos aventuraremos a decir, con el riesgo que ello entraña, que la producción de óleos no superará en mucho los mil quinientos y que el total de la producción estará más cerca de las dos mil que de las tres mil obras.

4. 1. 1. LA TECNICA PICTORICA.

Habiendo llegado hasta aquí nadie tendrá dudas de que este artista gozó de una esmerada formación que abarca prácticamente diez años. Pasó por distintos maestros y escuelas, hasta culminar todo ello en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Este prolongado aprendizaje es la base de lo que será su técnica pictórica, aprendida y perfeccionada en esa época de formación y luego puesta en práctica con el tesón, constancia y trabajo diario que siempre caracterizó a este artista. Esta sólida formación le otorgó un dominio técnico que no abandonará en adelante. Realizaremos, en las páginas siguientes, un detenido análisis de los diferentes aspectos que caracterizan la técnica que empleaba en su pintura al óleo.

Respecto de los **soportes y medidas** empleadas en sus obras, fue un artista bastante regular. En soportes empleo habitualmente el lienzo hasta el punto que podemos afirmar que la inmensa mayoría de sus obras están realizadas en dicho soporte. En los primeros tiempos de su formación existe un abanico de soportes más amplio ya que el lienzo comparte protagonismo con el cartón o la madera. En parte esto se puede considerar lógico en un joven artista en formación, con escasos medios económicos a su alcance. Con su traslado a Madrid en 1954 este aspecto comienza a modificarse. Así, paulatinamente, desaparece esta variedad de soportes y se impone, de manera casi absoluta, el lienzo. Finalmente, en los últimos tiempos de su etapa pamplonesa volverá

a utilizar la madera que compagina ahora también con el lienzo. Respecto a los formatos de sus obras también se observa una variedad mayor durante su etapa de formación en Pamplona, en donde aparecen sobre todo formatos pequeños y medios. La obra tipo de este momento será aproximadamente en torno a 40 x 60 cm. A partir de su estancia en Madrid los formatos van adquiriendo cada vez un tamaño mayor y se hace muy habitual la medida 89 x 116 cm. Se puede decir que éste es el tipo de óleo más característico de Lasterra desde finales de los años cincuenta. Es cierto que utilizó habitualmente, además de la medida reseñada, las medidas 80 x 100 cm. y 100 x 130 cm. En la parte final de su carrera los óleos se reducen algo de tamaño y se populariza la medida 50 x 60 cm., utilizando la madera.

Uno de los asuntos importantes a la hora de analizar los óleos es el tema de la **pincelada**, la manera de trabajar la pincelada en sus obras. Lógicamente, la época de formación se caracteriza por una pincelada cambiante, de muy distinta consideración, vacilante aún. Pero en Madrid, allí donde Jesús Lasterra se hace un auténtico artista, su pincelada se vuelve más personal y característica. Y esa será la pincelada que va a acompañar al artista en los años sesenta y setenta. Se trata de una pincelada amplia, que emplea abundante materia, con auténticos empastes. Una pincelada fuerte y enérgica, que va encadenando “manchas de color” hasta construir de esa manera el paisaje elegido. Es, además, una pincelada novedosa en la pintura navarra del momento. Es cierto también que conforme va pasando el tiempo y nos vamos adentrando en la etapa pamplonesa, esa pincelada va modificándose, al igual que va cambiando su propia pintura. Entonces la pincelada va haciéndose más débil, menos expresiva y más trabajosa, utilizando también bastante menos materia. A mediados de los años setenta se pueden observar ya estas características. Y esa tendencia irá acentuándose aún más con el paso del tiempo, hasta conformarse una pincelada mucho más suave y delicada que va perdiendo en parte aquella expresividad y fuerza descriptiva que señalábamos en los años sesenta.

La **metodología** del artista a la hora de enfrentarse al óleo se fundamentaba en el conocimiento personal y profundo del paisaje. Recorría incansablemente, como recordábamos en la biografía, pueblos, lugares y parajes, incluso los más recónditos. Cuando alguno de ellos le llamaba la atención o despertaba en él algún sentimiento estético especial procedía a un reconocimiento minucioso del lugar, estudiando posibilidades, buscando vistas desde un lugar o desde otro. Tomaba sus apuntes y muchas ocasiones fotografiaba el lugar elegido. En ocasiones iniciaba el cuadro “in situ”, elaborando el boceto de la obra en cuestión. Y tras haber realizado todo este trabajo, que desde luego es bastante más laborioso de lo que en un principio puede pensarse, elaborada y finalizaba su obra en la soledad y sosiego de su estudio. En este sentido, Lasterra es un artista más de estudio y caballete que de trabajar en el campo, a la vieja usanza, tal y como lo popularizó en Navarra Jesús Basiano. Si que en los comienzos de su carrera pintaba al aire libre, en el lugar concreto elegido, pero posteriormente su método de trabajo va cambiando en el sentido que aquí señalamos, en el estudio.

Respecto de la **composición**, sus obras de plenitud tienen unas composiciones bastante variadas. En general, muchas de sus obras tienden a la dispersión de entronques lineales. Utilizaba toda clase de recursos técnicos disponibles. Cuando en el paisaje hay elementos urbanos, que es en la mayoría de las ocasiones, la ordenación de volúmenes es siempre sumamente correcta y enlaza con la mejor tradición del constructivismo

español. Son esos pueblos silenciosos sobre un paisaje grandioso que tanto gustaban al artista; pueblos entroncados con el paisaje mismo, como si fueran de la misma naturaleza que las lomas, los ríos o los árboles. Paisajes, por lo demás, siempre correctos en la ordenación espacial de sus elementos dentro del lienzo y sin apenas figuras humanas. Es cierto también que la mayoría de ellos llevan lo que el artista llamaba cariñosamente “la figurita” que adorna, por así decirlo, el paisaje. Pero esa figura es algo siempre accesorio, de lo que se podría prescindir fácilmente. El pintor parece querer recordarnos con esas solitarias y melancólicas figuras que esos pueblos, esas casas, esas iglesias, son algo más que el propio paisaje que las envuelve. Para nosotros simbolizan el alma de los pueblos. Esos solitarios paseantes, las abuelas sentadas a la puerta de su casa esperando no se sabe qué, esos personajes anónimos, representan, a nuestro modo de ver, que el pueblo es algo más, que tiene alma. Es cierto también que hay paisajes sin pueblos, de amplios horizontes, paisajes en estado puro, abiertos. En ellos también se maneja perfectamente el pintor. Y habitualmente, ese tipo de paisajes sí que aparecen vacíos del todo, grandiosos y silenciosos, como si la huella del hombre no quisiera mancharlos. En buena parte de sus composiciones puede comprobarse que existe un tipo de encuadre fotográfico. Lasterra era un artista que cuidaba enormemente el encuadre de sus obras, lo elegía siempre con sumo detenimiento, tras estudiarlo minuciosamente.

También es posible comprobar en los óleos el **dominio del dibujo** que poseía este artista. Sus cuadros al óleo poseen un fondo de dibujo evidente que le permite la perfecta estructuración de la obra, su “asentamiento” dentro del lienzo. Tampoco es de extrañar este dominio en un artista tan completo y polifacético como Jesús Lasterra. Quede constancia ahora de su perfecto dominio del trazo, un dominio que poseía desde su etapa de aprendizaje y perfeccionado con el paso del tiempo. El propio artista valoraba y sentía profundamente la importancia básica del dibujo que, como decíamos, reflejan las composiciones de sus obras pintadas al óleo.

Respecto de la **luz** que poseen sus obras, se trata casi siempre de unas luces sumamente personales, luces modificadas según el gusto del artista en un momento dado. Lasterra no busca un simple realismo, sino que interpreta la naturaleza desde su propia visión y así lo hace con la luz de sus paisajes. Esto mismo expresa el artista en la siguiente entrevista, “la luz es mía. Es hacerme yo un tipo de paisaje. De pronto veo una luz. Quizás estoy pasando por un mismo lugar y no te das cuenta y de pronto surge el paisaje. Por ejemplo, Caparrosa es el pueblo de mi padre. He pasado cantidad de veces por los mismos lugares y una mañana vi este paisaje y pinté sobre el un atardecer. Por cierto que con este cuadro me ha pasado una cosa muy curiosa. Un señor lo mira y dice: es luz de atardecer, pues no, debe ser una luz de amanecer, y de pronto delante del cuadro extiende sus brazos y se orienta, Norte, Sur, el Sol sale del Este... pues creo que esto es un atardecer. En realidad el paisaje era un amanecer, que yo lo pinté como atardecer” (19). Las palabras del propio artista son bastante gráficas de lo que queremos transmitir. Luces y sensaciones interpretadas según el gusto estético del artista, de acuerdo al sentimiento que le brota del interior al enfrentarse con el tema. Y además de todo esto, Lasterra gusta muchísimo de esos momentos plenos, con luces intensas y especiales, el amanecer o el atardecer, la luz cargada del mediodía invernal o el pleno sol radiante del verano. Todas esas sensaciones son las que quieren transmitir preferentemente los óleos del autor.

Si tenemos que referirnos al **color**, estaremos tratando la auténtica esencia de las obras de Jesús Lasterra. Nuestro pintor fue siempre un enamorado del color, de sus posibilidades expresivas. Fue capaz de desarrollar variadas gamas de color, utilizando una paleta poderosa, capaz de enfrentarse a casi todas las posibilidades. El color será siempre, a lo largo de toda su carrera artística, el alma de sus cuadros, la razón real y auténtica de su arte. El color va atravesando además diferentes épocas o momentos en la trayectoria artística del pintor. Su época inicial en Pamplona desarrolla un colorido bastante cambiante, irregular, exagerado en algunas ocasiones. Pero en Madrid el panorama cambia radicalmente. Aquí comienza a interesarse por las gamas de los colores oscuros y sobrios. Paulatinamente, de una manera lenta pero constante, parte mayor de sus óleos siguen este camino. Sus cuadros se van ensombreciendo, adquiriendo tonalidades con tendencia siempre a los oscuros. Se imponen los ocres, los azulados y los rojizos, pero en sus tonos más sombríos. Coincide este momento además con esa pincelada gruesa y expresiva, con abundante materia que comentábamos páginas atrás. Y así surge a finales de la década de los cincuenta lo que para nosotros es, y para la mayoría de los críticos que han abordado su obra, el gran Jesús Lasterra. Y es un autor en plena juventud (apenas ha cumplido los treinta años y lleva menos de una década trabajando en la pintura) pero que demuestra una madurez envidiable. De esta manera se va desgranando sus mejores obras, aquellas de Segovia y los tonos recios y bravos de la Meseta castellana, las obras de Estella, cargadas de dominio técnico, de sentimiento y emotividad, los cuadros de Pamplona y Tudela, sobrios y profundos y los conocidos lienzos del Campo de Criptana, con sus infinitas variedades de tonos. Este momento, sin duda la gran obra de Lasterra, se extiende a lo largo de aproximadamente una década, los años sesenta, y en ella surgen paisajes realmente espectaculares. Esas obras se sitúan por derecho propio entre los mejores paisajes que ha dado la pintura navarra de todos los tiempos. Obras como “Procesión en Sepúlveda”, con ese paisaje plano de variadísimos ocres, la hilera de figuras casi imperceptibles que conforman la procesión, auténticas manchas de color, la bandera morada que encabeza el cortejo y que se eleva de manera casi espiritual; en fin, una obra emblemática del momento, definidora del espíritu de Lasterra, de su gusto por la sobriedad, por esa España espiritual que enlaza con la mejor tradición de la buena pintura española, de un profundo romanticismo que busca retratar una sociedad rural en trance de cambio. O esa otra titulada “Arco de Tudela”, también buen ejemplo de este momento con sus contrastes intensísimos, con tonalidades siempre oscurecidas; una obra recia, fuerte y enérgica donde las haya que, guste o no guste, seguro que acaba moviendo algún tipo de sensación dentro del espectador.

Conforme avanza la década de los setenta, el colorido de la obra de Lasterra comienza también a modificarse. Los tonos oscuros se van aclarando y empiezan a incorporarse otras tonalidades más luminosas. Hay que decir también que ese gusto por los oscuros no desaparece del todo nunca, pero, aparecen otras cosas más variadas. Los óleos de aclaran, surge un colorido más intenso y con ello, curiosamente, su obra pierde en intensidad y en poder expresivo. De sus cuadros desaparece parte de la energía vital que tenían aquellos otros de los años sesenta, aquel magnetismo que nunca dejaba indiferente al espectador. Los cuadros de esta época son agradables, bien entonados en su colorido, con tonalidades variadas y con una cierta tendencia hacia el decorativismo. Con todo, este tipo de obras, aunque continúan conservando su sabiduría técnica y el oficio que siempre tuvo Jesús Lasterra, pierden considerablemente en calidad. Puede que sea una producción más colorista, más “bonita” para muchos compradores, pero es claro que la distancia entre ambas es considerable. Por supuesto que continúan

presentándose cuadros de nivel y ramalazos de aquella intensidad expresiva, como no podía ser menos. Y todo ello se acentúa conforme pasa el tiempo y nos acercamos hacia los años ochenta. Tampoco podemos señalar que exista un colorido predilecto o preferente dado que el color va acomodándose según las necesidades de cada obra. Lasterra dominaba además una paleta bien amplia de color, prácticamente todos los colores posibles y esto puede comprobarse en cualquiera de los óleos de esta época.

Tiene también importancia dentro de la obra de Lasterra el **estudio del tiempo**. En este sentido sí que el artista manifiesta un cierto sentido impresionista. Le gustaba bastante realizar cuadros similares en distintos momentos del año, con estados atmosféricos incluso contrapuestos. Este asunto lo repitió constantemente a lo largo de su carrera pictórica. Para ello utilizó además épocas del año muy características, como puede ser el Otoño con su explosión de colorido, enfrentado al duro invierno cargado de nieves.

Respecto del tema de la **firma** de los cuadros, las obras al óleo no presentan apenas variación. Prácticamente todas llevan como firma el apellido del pintor "LASTERRA", en letras mayúsculas y ubicado en el margen inferior. Aparece indistintamente en la parte inferior del lienzo, tanto en el lado izquierdo como en el derecho. Debajo de la firma lleva casi siempre una línea horizontal. El color de la firma varía bastante, dependiendo de las obras, aunque en muchos casos es en color negro. La firma acostumbra a ser de tamaño relativamente pequeño, salvo en las obras de los años sesenta y parte de los setenta. En ese momento se dan firmas más grandes en tamaño y realizadas en trazos más gruesos. En los primeros tiempos del periodo de formación aparece alguna firma en la parte superior del cuadro y también en esta época aparecen cuadros fechados, tanto en el anverso como en el reverso. No obstante, el hecho de fechar los cuadros desaparece enseguida. Llevan firma también la inmensa mayoría de los cuadros, salvo algunos ejemplos del momento de formación en Pamplona (obras generalmente menores) y algunas obras que quedaron inconclusas. La inmensa mayoría de los cuadros llevan también escrito por el autor, en el reverso, el título y su propia firma. En todos estos aspectos tendentes a la identificación de las obras, Lasterra se manifiesta como un pintor muy pulcro y cuidadoso. Sus óleos están también perfectamente acabados y siempre van acompañados de marcos muy dignos dado que al propio artista le gustaba destacar y realzar así sus obras.

Si se ha de definir el **estilo del pintor** tendremos que recurrir en primer lugar al concepto de pintura realista. Lasterra fue siempre un pintor figurativo y con tendencia hacia el realismo que huye de cualquier aventura que se aleje de esos parámetros. A partir de aquí es necesario referirse a un paisajista que, partiendo del impresionismo como muchos otros, acaba superando ese estilo y se sitúa en una tendencia de tipo expresionista. Esto es quizás lo que mejor define el estilo del artista. Sus óleos buscan, por encima de cualquier otra cosa, expresar sentimiento, lugares, momentos, estados de ánimo, belleza. Y en esa línea trabajará el pintor durante cuarenta años. Sus paisajes son la transposición estética del paisaje al lienzo, tal como lo interpreta el autor a través de su emotividad. De esa manera surgen los molinos de viento del Campo de Criptana que emergen cual auténticos gigantes por encima del paisaje plano de la Mancha, o esas visiones áridas de Segovia que transmiten la belleza de la auténtica esencia castellana. El autor fue un enamorado de las cosas bellas, de los rincones conservados íntegros por el paso del tiempo, de los enclaves que se mantienen firmes en sus raíces, de las viejas piedras que evocan la grandeza de otros tiempos o la intensa espiritualidad de un

pueblo. Y a través de todo esto acaba brotando el sentimiento romántico del artista. En el fondo, Jesús Lasterra fue un espíritu romántico integral que amaba, por encima de todo, las cosas bellas que nos regala la naturaleza, el propio entronque de los pueblos con el paisaje. Amaba y respetaba la naturaleza con un sentimiento casi reverencial. Siempre se quejaba amargamente, y en la hemeroteca puede comprobarse esto, de la poca sensibilidad existente hacia esa belleza entroncada en el mundo rural, belleza olvidada y muchas veces poco respetada. Para él, todo esto conformaba un auténtico patrimonio, una de las esencias básicas de cualquier Comunidad. Su afán consistió en buscar esa belleza, en contemplarla e intentar trasladarla a los lienzos. Pero como solía reconocer no siempre se sentía capaz de hacerlo y llegaba a sufrir literalmente en el intento. Y así puede definirse en qué consiste su obra, la de un artista navarro que empeñó su existencia y su vocación pictórica en mostrar al pueblo navarro, a través de sus cuadros, que existen cosas para admirar, contemplar, gozar con ellas y, por encima de todo, proteger celosamente para que las generaciones venideras sean capaces de alcanzar esos mismos sentimientos. De esa manera se explica el intenso sentimiento que puede llegar a tener cualquier espectador al contemplar el Rosario de los Esclavos de la Catedral de Pamplona, las sorprendentes visiones del Carnaval de Lanz, los grandiosos paisajes del Valle del Roncal, una asombrosa procesión por el páramo de Sepúlveda, las milenarias rúas del viejo Pamplona, las nobles piedras de los monumentos estelleses y un sin fin de emociones estéticas, expresión pura de belleza, que contienen sus obras. Puede ser que para algunos críticos estos conceptos pictóricos suenen a trasnochados o superados por corrientes imperantes en los últimos tiempos, pero así fue la pintura de Jesús Lasterra. Y por encima de esas disquisiciones más o menos eruditas, que a la mayor parte de la gente poco interesan, igual ha llegado el momento de romper una lanza a favor de este tipo de pintura que desde hace muchos años ha gozado del favor de la mayoría.

4. 1. 2. LOS TEMAS DE SUS ÓLEOS.

La temática que presentan los óleos de Jesús Lasterra refleja bien a las claras la idea de que este artista es uno de los grandes paisajistas de nuestra Comunidad, seguramente el gran paisajista navarro de la segunda mitad del siglo XX. Como señalábamos al principio de este capítulo, del total de obras que hemos logrado catalogar, dos tercios aproximadamente son óleos. De todos ellos, la inmensa mayoría corresponden a paisajes.

A. PAISAJES:

Estamos ante el núcleo central de la producción artística de Lasterra. A ello se dedicó durante todos los momentos de su trayectoria artística, desde el inicio mismo de su vocación. Con ellos consiguió fama y posición dentro del panorama artístico y cultural de Navarra. Los organizaremos para su estudio en los siguientes apartados que pasamos a continuación a analizar:

PAISAJES NAVARROS:

Si Jesús Basiano fue el gran pintor de los paisajes de Navarra, el auténtico “pintor de Navarra”, la verdad es que Jesús Lasterra no le va en absoluto a la zaga. Lasterra es también un auténtico pintor de los pueblos y los lugares de Navarra.

Aproximadamente, dos tercios de los paisajes catalogados son paisajes que tienen como motivo a Navarra. Este artista fue un gran conocedor de la Geografía de esta tierra, de su variedad y contrastes, de su riqueza paisajística y monumental. Así lo demuestra el hecho de que sus cuadros reflejan prácticamente todos los rincones de la Geografía Foral, incluso rincones recónditos u olvidados. Viajero incansable a lo largo y ancho de Navarra durante toda su vida, del Pirineo a la zona media y de ésta a la Ribera del Ebro, recorriendo los cuatro puntos cardinales de ella y escudriñando los rincones más peculiares, incluso inéditos, de Navarra. Vamos a detenernos únicamente en repasar algunos de los lugares más repetidos por el autor.

- **PAMPLONA:**

Podemos decir, sin rubor y sin temor a equivocarnos, que Lasterra es uno de los artistas que más y que mejor han captado los rincones típicos y la personalidad propia de la capital navarra. Seguramente pocos han pintado a Pamplona más y mejor que este artista. Son cuadros que aparecen a lo largo de toda su producción, desde los inicios mismos de su etapa formativa. Sería interminable señalar o hacer un balance de los lugares representados por lo que nos limitamos también a indicar algunas de las visiones más repetidas:

Catedral de Pamplona: este templo es el motivo central de docenas de cuadros del artista. Oleos que reflejan el interior de las naves, el magnífico claustro gótico, el tradicional Rosario de los Esclavos, el arcedianato, las majestuosas portadas.

Río Arga: otro de los temas preferidos por Lasterra son las imágenes del río en su periplo alrededor de la Capital navarra. Así aparecen los viejos puentes del medievo, las vistas por la Magdalena, los alemanes o la Rochapea, las huertas de sus veredas.

Pamplona desde el extrarradio: uno de los temas predilectos del autor eran las vistas de la ciudad desde su exterior, desde los límites mismos de la ciudad, especialmente tomados desde la zona Norte de la misma. Desde allí puede divisarse la terraza fluvial del Arga sobre la que se asienta la vieja Iruña de los vascones y de los romanos. Estas visiones son de gran riqueza plástica y colorística.

Calles del antiguo Pamplona: se trata de otro de los temas muy queridos por el autor. Fue uno de los asuntos más practicados en su etapa de formación en Pamplona durante la primera mitad de los cincuenta y que siguió cultivando durante toda esa década. Así aparecen reflejados los bellos rincones del Redín, la calle de la Campana, la de Calderería o cualquiera de las viejas y conocidas rúas pamplonesas.

- **ESTELLA.**

Ya hemos repetido en estas páginas que la ciudad de Estella dejó prendado al artista desde el mismo momento en que la conoció por vez primera en 1960. Desde entonces, y a lo largo de treinta años, no dejó de reiterarla en sus obras. La repitió de manera incansable en sus óleos pero también en sus grabados o en sus dibujos como tendremos ocasión de señalar más adelante. Resultan especialmente reiteradas las vistas tomadas desde el río Ega sobre el barrio de la Navarrería, las monumentales iglesias medievales de San Miguel o de San Pedro de la Rúa, las estrechas y atrayentes callejas como la del Chapitel u otras, etc.

- **OTROS LUGARES NAVARROS REPETIDOS:**

Entre los innumerables lugares que aparecen en los lienzos de Jesús Lasterra con una cierta reiteración podemos señalar los que detallamos y describimos a continuación: **Puente la Reina:** De este lugar del Camino de Santiago aparecen sus atrayentes callejas con las evocaciones de la peregrinación, en especial la Rúa Mayor, su imponente puente medieval, etc. **Olite:** De esta monumental ciudad de Navarra se repiten las calles del entramado urbano medieval, las iglesias de Santa María y, sobre todo, la de San Pedro con su imponente pináculo y sus casas apiladas alrededor. Y lógicamente también la representación del Castillo de los monarcas navarro. **Roncesvalles:** las visiones de este histórico lugar, se concentran sobre todo en torno a la Colegiata que se levanta en medio de los parajes dominados por los robles y las hayas de sus bosques. **Valle del Roncal:** El valle pirenaico más oriental de Navarra y el más abrupto de toda nuestra montaña no podía faltar en la obra de Jesús Lasterra. Sus grandiosos paisajes y sus pintorescos pueblos aparecen en bastantes ocasiones. Son muchas las vistas del privilegiado valle de Belagua, de la Peña Ezcaurre, de Isaba o de Uztarroz. Aparece también entre los óleos un importante número de obras que representan las pintorescas calles de Sanguesa, Tudela, Gazólaz y su iglesita románica, la medieval Ujué, diferentes localidades del Valle de Baztán, Arazuri con el río Arga y, finalmente, la localidad de Caparrosó.

PAISAJES NO NAVARROS:

La obra de Jesús Lasterra no se acaba con los paisajes de su tierra sino que va bastante más allá. Al igual que recorrió de manera incansable las tierras de Navarra, siempre buscando nuevos rincones que trasladar a su lienzo, algo parecido hizo con otros muchos lugares de la Geografía española. De esta manera, aparecen en los óleos temas de prácticamente toda la Cornisa Cantábrica como es el País Vasco, Cantabria o Galicia. Sintió especial predilección por las tierras de Castilla, los duros y ásperos paisajes de la Meseta y allí obtuvo algunas realizaciones que se cuentan entre lo mejor de su producción. Estas son obras de Segovia, Toledo o Madrid. También sintió especial predilección por los molinos del Campo de Criptana, allá por las tierras manchegas. Recorrió también Aragón, en especial los Pirineos de Huesca o históricos pueblos de la región tal como es el caso de Sos del Rey Católico o Uncastillo. Finalmente recorrió también diversos lugares de la Costa mediterránea como Alicante, Almería o Menorca. Como se puede ver, una variada muestra de los diversos paisajes españoles.

Los paisajes de la Meseta castellana son obras realizadas al final de su periodo de formación en Madrid, en los últimos años de la década de los cincuenta y buena parte de la década de los sesenta. En general, obras de excelente nivel artístico. Destacan especialmente las realizaciones de Segovia y las del Campo de Criptana. Del primero son realizaciones serias y profundas, en tonalidades oscuras, con profundos contrastes, muy en la línea de los paisajes que hace en este momento la Escuela de Madrid; del segundo son obras que, sin perder esas características, aparecen más luminosas, con tonos más claros y que representan los molinos de los que se enamoró auténticamente Lasterra. El número de obras catalogadas de estos dos lugares es bastante elevado y su predilección por ambos se demuestra con ellas. Además, hay también temas de Toledo, de Cuenca, de Burgos y algunos ejemplos aislados de las provincias de Valladolid y de Avila.

B. FIGURAS:

Jesús Lasterra era un paisajista que gustaba de la libertad creativa y por este motivo someterse a la rigidez y a las exigencias que plantea el **retrato** no le iba demasiado. Nunca se sintió cómodo elaborando retratos y así lo manifestó reiteradamente en multitud de entrevistas recogidas por la prensa navarra. No obstante, lo practicó en los años cincuenta y sesenta en alguna ocasión, siempre de manera aislada. Por lo general, se trata de retratos de personas muy allegada del artista, su madre, una tía suya, la hija de alguno de sus más íntimos amigos, etc.

Dentro de este apartado aparecen unos pocos ejemplos de óleos con **figuras religiosas**. Son escasos en número, ocho concretamente, pero de interés dado que Lasterra recoge con ellos la herencia de la pintura religiosa en Navarra que había cultivado, en buen número, su maestro Javier Ciga. Se trata, también en este caso, de obras tempranas en ejecución y en casi todos los casos son imágenes de la Virgen, realizadas con una técnica semejante a los iconos orientales. Además de ello existe también un Cristo Crucificado y una imagen de San Andrés, obra de gran tamaño y sumamente curiosa dentro de la producción del artista. Todas ellas tienen el interés añadido de que recogen una temática muy poco tratados en la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX.

C. NATURALEZAS MUERTAS:

Finalmente, la temática de los óleos de Jesús Lasterra se completa con las Naturalezas Muertas. Se trata, al igual que la temática anterior, de un asunto francamente minoritario dentro de la producción del pintor. Hemos catalogado alrededor de quince ejemplos y corresponden todos ellos a la etapa de formación en Pamplona. Se pueden fechar todos estos cuadros muy a principios de los años cincuenta. Posteriormente esta temática no tendrá continuidad en otros momentos de la producción del artista. Se trata, por tanto, de una temática asociada a su formación como pintor y seguramente por imposición de sus maestros.

La mayoría de óleos que incluimos en este capítulo dedicado a las Naturalezas Muertas corresponden a cuadros con **motivos florales**. Con toda seguridad, este tipo de óleos fueron realizados en la academia de Javier Ciga, siguiendo los modelos que practicaba este maestro de la pintura navarra. Existen también típicas composiciones de la pintura española más tradicional, tipo **bodegones**, basándose en frutas, piezas de caza, jarros, etc. Las elaboradas por Lasterra son de formas y ejecución severa y corresponden igualmente a principios de la década de los cincuenta. En este tipo de óleos se ve con claridad la influencia del profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, Gerardo Sacristán, que practicaba habitualmente este tipo de composiciones.

4. 2. GRABADO

Una de las actividades artísticas más conocidas dentro de la producción de Jesús Lasterra fue el grabado y, especialmente, la técnica del aguafuerte. Dentro de la misma logró obras importantes. Es cierto que su implicación en ella es puntual, en unos momentos muy concretos, pero también es claro que estamos ante uno de los más

grandes grabadores de nuestra Comunidad. Pasamos, a continuación, a profundizar en este tipo de realizaciones (20).

4. 2. 1. LA TECNICA.

Los grabados de Jesús Lasterra obedecen a un formato, en general, medio-grande. De las 44 obras catalogadas, 15 de ellas tienen una medida tipo de 49 x 63 cm. bien en formato horizontal o bien en formato vertical. Para tratarse de grabados son dimensiones bastante apreciables. A este formato obedecen la mayor parte de los temas de La Mancha, de Estella y del Carnaval de Lanz. Por contra, son escasos los grabados de tamaños pequeños. Las planchas no llevan firma ni marca alguna, salvo dos caos. Habitualmente, las pruebas tienen en el margen inferior derecho la firma del artista (bien Lasterra o J. Lasterra) y numeraciones y título en el margen inferior izquierdo, todo ello escrito por la mano del propio artista a grafito. En todas estas cuestiones, tendentes a la identificación de sus propias obras, el artista demuestra ser bastante cuidadoso. Todo ello ayuda, lógicamente, a la identificación y catalogación de estos grabados. Respecto a la tirada de cada plancha, en buena parte de los grabados más antiguos no existe justificación de tirada. En el resto de los ejemplares que hemos podido catalogar, las tiradas oscilan entre los 15 y los 30 ejemplares.

El tipo de papel es el habitual para este tipo de trabajos, de buena calidad. La tinta utilizada es de color negro o color sepia en la mayoría de las obras. En muchos casos existen ejemplares realizados en ambos colores y en bastantes ocasiones, incluso, combinando las tintas. También existe algún trabajo en tinta de tonalidades azuladas, pero esto es mucho más excepcional, igual que ejemplares en tinta roja del aguafuerte (El Rastro de Madrid). Los grabados gozan, en general, de buena impresión y además muy cuidada. Nos consta que Lasterra elaboraba personalmente, y con gran esmero, todo el proceso de tintado y estampación, utilizando los recursos técnicos, probando y seleccionando, utilizando en ocasiones el entrapado, combinando tintas, etc.

Los grabados están en su mayor parte realizados al aguafuerte, técnica en la que Jesús Lasterra termina por ser un consumado maestro. Ocasionalmente, existe alguna litografía, tres en concreto, pero sin mayor continuidad. Conforme el artista va madurando en la técnica del aguafuerte, éstos se van complicando en cuanto a su ejecución. Igualmente se van añadiendo otras posibilidades técnicas, como aguatinas, resinas, etc. En las obras de su etapa de madurez, en especial en las dedicadas al Carnaval de Lanz, añade dentro de la plancha otros elementos como son encajes o puntillas a fin de lograr distintas calidades en la obra final. Ciertamente, en la mayor parte de las obras, el espacio aparece lleno, con una cierta aglomeración de elementos. Son obras con muy escasos campos visuales abiertos, en las que en el espacio se entremezclan elementos que dan sensación de aglomeración, en un gusto que en muchas ocasiones parece barroco.

4. 2. 2. LOS TEMAS.

Los principales temas que aparecen en los grabados de Jesús Lasterra son:

- **CASTILLA.**

Se trata de un tema muy repetido en los óleos como resultado de su larga estancia, prácticamente 15 años, en Madrid. Desde aquí realizó continuos viajes por las tierras de Castilla, tanto Castilla La Vieja como Castilla La Mancha.

- **PAMPLONA.**

Estamos ante otro de los temas clásicos de Lasterra, tanto en óleos como en grabados. Fue, sin duda, uno de los artistas que mejor ha interpretado los rincones de la Capital Navarra. Los títulos son, por ejemplo, Cordeleros del Redín, Calle del Redín), Calle de la Campana, Nieve en San Cernin y Orillas del Arga.

- **ESTELLA.**

La ciudad de Estella tuvo especial magia para Lasterra como la tuvo para otros destacados artistas como Gustavo de Maeztu o Jesús Basiano. Los grabados que representan rincones de esta ciudad son también de primera época. Existen 5 planchas. Todos ellos componen un precioso conjunto, homogéneo y de muy alta calidad artística.

- **CARNAVAL DE LANZ.**

Evidentemente, el gran tema de los grabados de Jesús Lasterra. Incluso, nos atrevemos a decir que se trata del gran descubrimiento plástico del artista. Temática bastante repetida en los grabados, aunque muy escasamente abordada en los óleos. Estos grabados se realizan en dos etapas, al final de la década de los años sesenta los primeros y al final de los años ochenta los restantes.

4.3. CERAS.

Dentro de la obra de Jesús Lasterra podemos establecer un apartado específico para las ceras. Las obras realizadas en esta técnica son escasas en cuanto a número se refiere aunque de calidad muy notable. Hemos catalogados 20 ceras realizadas entre 1959-60 más alguna otra aislada y posterior, alternada en diferentes momentos. Estas obras son de dimensiones reducidas, en su mayor parte de 19 x 25 cm., aunque existen algunas de dimensiones mayores. Están realizadas sobre papel.

Estas ceras debieron ser bastante apreciadas por el artista ya que conservó en su propiedad la mayor parte de las mismas e incluso las tenía colgadas en su propio domicilio y en su estudio. Por los datos que conocemos se resistió a venderlas durante toda su vida a pesar de que muchos de sus clientes más habituales solían interesarse por ellas. Pero, como decimos, Lasterra no quiso separarse de las ceras e incluso se aferró a su contemplación. Las escasas ocasiones en que fueron expuestas, como señalamos posteriormente, recibieron críticas muy positivas. Resulta también bastante curioso que el artista no repitiera en otros momentos esta técnica y los ejemplos que estudiamos aquí quedarán como aislados, sin prácticamente solución de continuidad. En los treinta y cinco años siguientes no hay ya ceras, a excepción de unos contadísimos ejemplos de Molinos de la Mancha. Nos inclinamos a pensar que en esta época de finales de los cincuenta y principios de los sesenta, el artista se encuentra en plena ebullición, abriendo caminos, indagando, aprendiendo. Así se explican las diversas técnicas artísticas que aparecen ahora, algunas como las ceras sin continuidad en el tiempo. Jesús Lasterra realiza ahora óleos, ceras, temples, dibujos y grabados, en un momento

especialmente intenso de efervescencia productiva. En esta época se introduce también por los complejos caminos del grabado al aguafuerte y en este caso con mayor extensión en el tiempo y con la obtención de grandes éxitos de crítica y premios.

La temática que introducen las ceras puede dividirse, a nuestro entender en tres apartados que pasamos a concretar:

- **ESCENAS CALLEJERAS.**

Es el título que aparece en la exposición de Madrid de 1963. Como el título indica estas ceras representan escenas callejeras y populares tomadas del Madrid castizo de la época más otras de la Pamplona del momento. Los propios títulos son bastante expresivos respecto de la temática. Ejemplos como Afilador, Castañero, Organillo o Mercado de Ajos pueden dar fe de lo que decimos. Escenas, personajes, oficios de carácter popular que se presentan en cualquier rincón de las calles del antiguo Madrid y que, a buen seguro, aún hoy algunos de ellos será posible encontrarlos en los mismos lugares en donde los plasmó Lasterra.

- **IMPRESIONES.**

Con este título incluimos las cuatro obras restantes de esa época. La primera lleva por título Aquelarre o Brujas algo que se relaciona magníficamente con una temática similar que repite fundamentalmente en el grabado al aguafuerte. La segunda obra se titula Rayo de Luz y en ella aparece un efecto luminoso creado por un rayo de luz. La tercera de las incluidas aquí será Interior Gótico y representa una iglesia medieval navarra, también en la línea de lo que practicaba el artista en los óleos. La cuarta obra es una cera que representa un interior de San Salvador de Sepúlveda.

- **MOLINOS DE LA MANCHA.**

En este apartado incluimos los escasos ejemplos de ceras que aparecen a partir de 1960. Se trata de obras aisladas realizadas en la década de los sesenta y que constituyen auténticas excepciones dentro de la producción de Lasterra. Son obras que emparentan con los temas de los Molinos de la Mancha tan repetidos en los óleos. Estas ceras parecen ser apuntes o bocetos tomados del natural con el objeto de que sirvieran para óleos de mayor entidad.

Finalmente, en cuanto a la técnica se refiere, estas ceras, especialmente las realizadas entre 1959-60, son obras que denotan gran frescura, imaginación y espontaneidad. Se ve con claridad que son obras de rápida ejecución, ágiles, realizadas por una mano muy diestra, por una mano de “artista”. Las obras no tienen un gran detalle en su ejecución y eso contribuye quizás a hacerlas más atractivas. Obras además que nacen de un espíritu romántico, observador de los detalles más cotidianos y hasta olvidados de una sociedad en proceso de cambio. Lasterra con ellos se erige en auténtico ilustrador y cronista social de algo en su mayor parte ya desaparecido. En nuestros tiempos va siendo difícil encontrar afiladores, cerilleros o puestos que arreglen mecheros en Madrid, al igual que está a punto de pasar a la pequeña historia de nuestra ciudad el mercado de ajos de la Plaza de las Recoletas de Pamplona. Y eso es precisamente lo que Lasterra plantea en esas obras, lo auténticamente popular, callejero y cotidiano que en muchas ocasiones ni siquiera reparamos en ello.

4. 4. DIBUJOS.

Los primeros dibujos aparecen en la época de su formación en Pamplona, entre 1948 y 1954. De este temprano momento se ha podido catalogar escasos ejemplares. No obstante, creemos que esos hipotéticos dibujos no han llegado hasta nosotros pero que con toda probabilidad existieron. Las obras catalogadas son dibujos de pequeño tamaño, dubitativos aún, alternando paisaje y figura y prácticamente todos ellos realizados a lápiz. Entre 1955 y 1962 asistimos, igual que en la pintura al óleo, a un momento estelar en la producción de dibujos, en cuanto a número y calidad de los mismos. Plasman vistas de Madrid, Avila, Segovia y Cuenca especialmente y son obras de un nivel artístico muy elevado, de tamaños considerables, terminadas, realizadas con tiempo y detenimiento. A partir de este momento, el número de dibujos se va espaciando hasta los años noventa, salvo en los casos aislados de las cuatro series de dibujos de las que posteriormente trataremos.

En cuanto a la ejecución de los dibujos, Jesús Lasterra utiliza preferentemente la tinta china, manejándola con soltura, firmeza y maestría, dotando a sus obras de gran carácter y profundidad. Tal vez los mejores ejemplos los tenemos, una vez más, en las obras realizadas en Madrid, en Estella y la serie para la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. En segundo lugar hemos de destacar las obras realizadas con lápices de colores, obras muy bien conseguidas, alegres y profundas a la vez y también obras de gran categoría en general. De entre éstas lo mejor será la serie realizada, en principio, para la Diputación Foral de Navarra, con obras en tonalidades oscuras, de ambientes caracterizados de manera muy expresionista y en ocasiones algo teatrales incluso. Existen también algunas obras realizadas a la sanguina, entre las que destacan especialmente las dedicadas al Carnaval de Lanz. Estas obras a la sanguina están muy bien trabajadas y conseguidas y además de las obras del carnaval existen otras que reflejan también fiestas y costumbres populares de Navarra, tratadas casi con un interés etnográfico. El lápiz lo utiliza aisladamente a lo largo de toda su producción, aunque es especialmente abundante en su época de formación en Pamplona a principios de la década de los cincuenta.

4. 4. 1. LOS TEMAS.

Jesús Lasterra continúa una temática parecida a la que ya hemos analizado en los óleos o en los grabados. Entendemos que puede seguirse la siguiente estructuración:

Castilla:

Reproducen obras de Avila, Segovia y Burgos preferentemente. Se trata de obras más bien tempranas, realizadas a finales de la década de los cincuenta y a principios de los sesenta. Destacan especialmente dentro de este apartado los dibujos de Avila. Obras bastante semejantes a las anteriores, están realizadas a principios de los años sesenta. Básicamente son vistas del Campo de Criptana (algo tan repetido en el conjunto de su producción) con sus típicos molinos y casas blanqueadas y de Cuenca. Destacan principalmente esas vistas de Cuenca, con los parajes incomparables de las Casas Colgantes y la Hoz del río Huecar.

Madrid:

Dibujos de la segunda parte de los años cincuenta, realizados durante su época de estudiante en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Obras bien variadas, unas realizadas con tinta china, otras con lápices de colores. Cuando deja de elaborar este tipo de obras aparecerán la serie de ceras con temas madrileños que estudiamos en otro apartado. Los dibujos recrean vistas del parque del Retiro, monumentos de la ciudad o esas escenas populares y callejeras tan del gusto del artista.

Figuras:

Esta tipología es bastante variada. Aparece en los primeros momentos de su época de aprendizaje en Pamplona y posteriormente se van diseminando los ejemplos a lo largo de toda su producción, aunque aumentan ligeramente en la década de los años ochenta. En general, se trata de obras realizadas rápidamente y muy esquemáticas, bien con lápiz o bien en tinta china.

Pamplona:

Los dibujos que representan vistas de la capital navarra son bastante abundantes. Como ya se ha comentado al tratar otras técnicas artísticas, Lasterra es uno de los grandes paisajistas de Pamplona, recogiendo la mejor tradición de Jesús Basiano, y esto mismo se refleja en los dibujos. Dentro de este apartado destaca en especial la serie realizada para la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en 1972 con veinte dibujos realizados en tinta y todos ellos con vista de Pamplona. En ellos plasma el artista lugares típicos y emblemáticos de la ciudad .

Estella.

Al igual que ocurre con la pintura al óleo o en los grabados al aguafuerte, la ciudad del Ega es otro de los motivos repetidos en los dibujos, continuando también la tradición de Estella como lugar de encuentro y estancia de artistas. Los dibujos de Estella son, en general, obras de categoría elevada y aparecen a principios de la década de los sesenta. Se realizan casi todos ellos en tinta china.

4. 4. 2. LAS SERIES DE DIBUJOS.

Concretamente existen cuatro series distintas, a las que ya hemos hecho referencia en las páginas anteriores, y que ahora pasamos a detallar:

Proyecto para la Diputación Foral de Navarra.

A mediados de la década de los sesenta y ante el interés mostrado por algún Diputado Foral, Lasterra realizó una serie de dibujos con vistas y fiestas populares de Navarra. La serie constaba de nueve dibujos y eran los bocetos para editar posteriormente una carpeta de grabados o de láminas, cosa que por distintos avatares no llegó a realizarse. Los dibujos, que si se han conservado, son obras de gran interés realizadas con lápices de colores. Las vistas representan Pamplona, Goizueta y Estella mientras que las fiestas populares eran Vaquillas en Cintruénigo, Carnaval de Lanz, Danzaris de Ochagavia, Romeros de Ujué, Aizkolaris de Leiza y Partido de Pelota. Alguno de ellos son exhibidos en esta exposición

Carpeta de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

Esta entidad de ahorro pamplonesa encargó al artista una serie de vistas de Pamplona realizadas en tinta china. La intención inicial era que sirvieran de ilustración a un libro acerca de la historia de Pamplona, aunque finalmente el libro no llegó a editarse

de esa manera. Los dibujos constituyen una colección de veinte obras que representan rincones característicos de Pamplona como la Plaza del Castillo, la Taconera, el Monumento a los Fueros, Navarrería, etc.

Calendarios de Mutua Navarra.

Esta entidad regaló a sus clientes y amigos dos calendario reproduciendo dibujos de Jesús Lasterra. El año 1985 y 1987 Jesús Lasterra ideó dibujos representando fiestas populares de Navarra, realizados a la sanguina. Algunos son similares a los realizados veinte años antes para el proyecto de la Diputación Foral. Aparece aquí el baile de la Era de Estella, el Carnaval de Lanz, el Paloteado de Cortes, los Romeros de Ujué, el juego de pelota, el Rosario de los Esclavos en la Catedral de Pamplona y el Angel de Aralar.

NOTAS:

1. MURUZABAL DEL SOLAR; José M^a. El pintor Jesús Lasterra. Ed. Fecit. Pamplona, 2004.
2. ZUBIAUR CARREÑO, F. J. “El sentimiento del paisaje navarro a través de sus pintores” en Signos de identidad histórica para Navarra II. Ed. CAN. Pamplona, 1996.
3. Adjuntamos a continuación una selección de diversas críticas acerca de Jesús Lasterra.
4. Documento recogido en el archivo familiar.
5. Documento recogido en el archivo familiar.
6. Sobre este artista: MURUZABAL DEL SOLAR, José M^a. Basiano, el pintor de Navarra. Ed. CAMP. Pamplona, 1989,
7. Sobre este artista: ALEGRIA, Carmen. Javier Ciga. Ed. CAMP. Pamplona, 1992.
8. Documento recogido en archivo familiar.
9. OLARRA. “Exposición Jesús Lasterra”, en Diario de Navarra, 2/1/1959.
10. Diario de Navarra, 17/7/1952.
11. Pensamiento Navarro, 4/2/1961.
12. L. de A. Correo Español – El Pueblo Vasco, 16/3/1965.
13. LARRAMBERE, José A. “Exposiciones: óleos de Lasterra”, en Pensamiento Navarro, 17/3/1970.
14. ROZAS, J. “Hoy es noticia: Jesús Lasterra expone después de seis años”, en Diario de Navarra, 19/2/1977.
15. MARTIN LOMEÑA. Hoja del Lunes, 14/2/1977.
16. ARTAJO, Inés. “El autor ante su obra”, en Diario de Navarra, 30/2/1982.
17. J. E. “El sufrimiento de llamarse Lasterra”, en Diario de Navarra 18/12/1992.
18. IRIBERRI, José Miguel. “La Pamplona de Lasterra”, en Diario de Navarra, 2/3/1994.
19. PURROY, Mirentxu. Diario de Navarra, 9/3/1967.
20. MURUZABAL DEL SOLAR, José M^a. “Los grabados de Jesús Lasterra”, en Revista Pregón Siglo XXI, nº 17 y 18.

PREMIOS Y DISTINCIONES.

- 1958, Julio.

Mención honorífica por la obra “Vista de la Rochapea” en el concurso-exposición de la casa sindical de Navarra.

- 1959, Abril.

Tercera Medalla en la sección de Pintura por la obra “Bochorno” (Arazuri) en el XXX Salón de Otoño de Madrid.

- 1959, Septiembre.

Medalla de plata del Excelentísimo Ayuntamiento de Segovia en la exposición de pensionados de la Residencia de Pintores de Segovia.

- 1959, Octubre.

Beca de 12.000 ptas. Para el curso 1959/60 y matrícula gratuita por el distrito universitario de Madrid.

- 1959, Noviembre.

Mención honorífica por el conjunto de la obra presentada en la exposición de los pensionados de “El Paular” de Segovia.

- 1960, Diciembre.

Accésit de 3.000 ptas. En el Concurso Nacional de Bellas Artes por el grabado “Cordeleros del Redín”.

- 1961, Marzo.

Tercera Medalla en sección de Grabado y Dibujo por la obra “Cordeleros del Redín” y Tercera Medalla en la sección de Pintura por la obra “Riberas del Ega” en el XXXII Salón de Otoño de Madrid.

- 1962, Enero.

Primer Premio de Grabado y 2.500 ptas. por la obra “Estella” en la Exposición Antológica de los Alumnos de Escuelas Superiores de BBAA.

- 1962, Febrero.

Segunda Medalla en la sección de Pintura por la obra “Campo de Criptana” en el XXXIII Salón de Otoño de Madrid.

- 1962, Junio.

Tercera Medalla en la sección de Grabado y premio de 6.000 ptas. Por la obra “Montejurra” en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.

- 1963, Enero.

Primer premio de Grabado y 4.000 ptas. por la obra “Calle”, en la XIII Exposición de Pintores de Africa.

- 1965, Febrero.

La obra expuesta en el XIV Salón del Grabado fue seleccionada por la Dirección General de Bellas Artes para formar parte de una exposición itinerante.

- 1968, Agosto.

Premio de pintura “Luis de Avila” y de la Comisión de Turismo de Cuenca por las obras “Campo de Criptana” y “La Mancha” respectivamente.

- 1969, Febrero.

Premio Nacional de Grabado “Castro Gil” por la obra “Carnaval de Lanz” en el XVIII Salón del Grabado de Madrid.

A partir de esta fecha Jesús Lasterra decidió, por voluntad propia, no volver a presentarse a ningún concurso, cosa que cumplirá en adelante.

ESQUEMA BIOGRAFICO.

1931. Nacimiento en Madrid.

1940. La familia se asienta en Pamplona. Estudios en los Padres Escolapios.

1950. Inicia sus estudios en la academia de Javier Ciga y en Artes y Oficios con Gerardo Sacristán.

1954. 1ª exposición individual en Galería EGUI de Pamplona. Inicio de los estudios en Bellas Artes de Madrid.

1955. Exposición en la sala de García Castañón de la CAMP.

1958. Exposición en la sala de García Castañón de la CAMP.

1960. Exposición en la sala de García Castañón de la CAMP. Inicio de la técnica del Grabado.

1963. Exposiciones individuales en Madrid, Pamplona y Estella.

1965. Exposiciones en Pamplona (sala García Castañón, Bilbao y Estella).

1967. Exposiciones individuales en Madrid y Pamplona. Matrimonio con Mª Angeles Antuñano.

1968. Premio “Castro Gil” de grabado por “Carnaval de Lanz”.

1970. Traslada su residencia a Pamplona. Exposición individual en la sala de García Castañón de la CAMP.

1971. Nacimiento de su hijo Juan Pablo.

1972. Exposición individual en Pamplona.

1977. Exposición individual en Pamplona.

1981. Exposición Antológica en los Pabellones de la Ciudadela de Pamplona.

1982. Exposición individual en la sala de García Castañón de la CAMP.

1983. Profesor en el programa de educación de adultos.

1984. Intento de conseguir plaza de profesor en Artes y Oficios de Pamplona.

1985. Profesor en los cursos de pintura para adultos, del Gobierno de Navarra.

1986. Exposición individual en Pamplona (sala de García Castañón de la CAMP).

1987. Profesor en los cursos de pintura para adultos, del Gobierno de Navarra.

1988. Exposición de Grabados en Pamplona (sala Caja Laboral).

1991. Participación en el homenaje a José M^a Ascunce.

1992. Exposición individual en Pamplona.

1994. Fallecimiento de Jesús Lasterra (28 de Febrero). Homenaje en el Ateneo Navarro y Exposición en Estella.

1995. Exposición póstuma en la sala de García Castañón de la CAMP.

2004. Publicación de la monografía “El pintor Jesús Lasterra” y exposición antológica de sus grabados.

BIBLIOGRAFIA.

- ALVAREZ EMPARANZA, Juan M^a. La pintura vasca contemporánea: 1935-78. Caja de Ahorros de Guipúzcoa. San Sebastián, 1978.
- AREAN, Carlos Antonio. Joven Figuración en España. Cuadernos de arte de Publicaciones Españolas. Madrid, 1963.
- AREAN, Carlos Antonio. El Camino de Santiago en Navarra. Cuadernos de arte de Publicaciones Españolas. Madrid, 1965.
- AREAN, Carlos Antonio. Pintores figurativos en la España Actual. Cuadernos de arte de Publicaciones Españolas. Madrid, 1969.
- AREAN, Carlos Antonio. Arte joven en España. Cuadernos de arte de Publicaciones Españolas. Madrid, 1971.
- CAMPOY, Antonio Manuel. Diccionario crítico del arte español contemporáneo. Ibero europea de ediciones. Madrid, 1973.
- CASTRO, Antonio de. Tradición y actualidad en Jesús Lasterra. Cuadernos de arte de Publicaciones Españolas. Madrid, 1967.
- CHAVARRI, Raúl. La pintura española actual. Ibérico española de ediciones. Madrid, 1973.
- GARCIA SERRANO, Rafael. La España de cada día. Publicaciones españolas. Madrid, 1964.
- GOÑI, Joaquín de. Navarros. Ed. Abegui. Pamplona, 1984.
- LARRAMBERE, José Antonio. Salas de Arte de la CAMP. Ciclos artísticos, 1962/63, 1964/65, 1965/66, 1966/67, 1969/70. CAMP.
- LLANO GOROSTIZA, Manuel. La pintura vasca contemporánea. Caja Ahorros de Guipúzcoa. San Sebastián, 1965.
- MARRODAN, Mario Angel. Diccionario de pintores vascos. Ed. Begamer. Madrid, 1989.
- MARTINEZ FERNANDEZ BOBADILLA, Manuel. Música en la nieve. Colecciones Iruña. Pamplona, 1985.
- MARTIN CRUZ, Salvador. Pintores Navarros III. CAMP. Pamplona, 1981.
- MURUZABAL DEL SOLAR, José m^a. “Los grabados de Jesús Lasterra”, en Revista Pregón Siglo XXI, nº 17 y 18.
- MURUZABAL DEL SOLAR, José M^a. El pintor Jesús Lasterra. Ed. Fecit. Pamplona, 2004.
- PEREZ DE EULATE VARGAS, Margarita. La crítica de artes plásticas en la prensa diaria de Navarra (1955/83). Gobierno de Navarra. Pamplona, 1998
- RIEZU, Jorge de. Viejas canciones vascas de Navarra (Nafarroa'ko Euskal-Kantu zahareak). Ed. Gómez. Pamplona, 1973.
- VIDEGAIN, Fernando. Bandidos y salteadores de caminos en Navarra. Ed. Castuera. Pamplona, 1984.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco J. Pintores contemporáneos, II en El arte en Navarra. Diario de Navarra. Pamplona, 1994.
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco J. Signos de identidad histórica para Navarra (Tomo II). CAN. Pamplona, 1996.

FOTOGRAFIAS:

1. Madrid, 1935 (4 años de edad).
2. Familia Lasterra paseando en San Sebastián (1945).
3. Lasterra y eslava en la Academia de Ciga (1952).
4. Pintado en la Catedral en 1957.
5. Lasterra en Estella en 1960.
6. Jesús Lasterra pintado (1963).
7. Exposición en la CAMP. 1963.
8. Lasterra y Eslava en Olite (1964)
9. Exposición en la CAMP. 1965.
10. En la sala de exposiciones de García Castañón. Lasterra, Muruzábal, Uranga, Urmeneta, Galbete y otros (1965).
11. Lasterra pintando (1966)
12. Lasterra, Cía y Muñoz Sola. Homenaje de los pintores a Muruzábal en 1984.
13. Lasterra en su estudio (1986).